Ricardo Gilabert
LA
TAREA
DE JUGAR
Editorial Ananda

La Tarea de Jugar
Ricardo Gilabert

Primera Edición Junio 2021
Editorial Ananda
©Ángel Ricardo Gilabert
104 páginas

Todos los derechos reservados
contactos: Vita Preziosa – (Facebook)
La Historia del Presente (Facebook)
osochenque@hotmail.com

Buenos Aires – Argentina

Impreso en Argentina * Printed in Argentina

Ricardo Gilabert

LA TAREA DE JUGAR

Editorial Ananda

La Tarea de Jugar
es el Volumen Ciento Once
de La Historia del Presente

LA TAREA DE JUGAR

A Campo Traviesa

No necesitas andar por un carril, sino a campo traviesa. Eso le está diciendo la mamá. Y Brisa, la nena, está pendiente de comprar alguna cosa en alguna parte. Seguir por acá, por esta calle saturada de negocios. Mirar las vidrieras. Engolosinarse con los colores y los brillos. Desear, desear…

Yo le quiero decir: "Tú deberías tenerlo en claro, mamá". Pero no encuentro la manera. Le pido ayuda a Yolanda, que está cerca de mí, subida sobre la raíz gordota de un árbol y tratando de hacer equilibrio en ese lugar tan raro.

“Eso te vendría bien para tus clases de Creatividad Aplicada, ¿no es así?”, replica con tono de burla. (Sabe que me obsesiono. (Y yo sé que la creatividad no puede ser enseñada, porque no es cuestión de aprender, sino de juntar coraje y soltarse)).

Sí, claro, pienso yo. Como el bebé que quiere aprender a caminar. Ya sabe caminar, en realidad. Su cuerpo está programado para salir a caminar con sus piernas nunca usadas, pero él tiene un poco de miedo, todavía.

Franca La Volpe, por su lado, nos avisa que ella tiene un poema que habla sobre el asunto y que, si lo recuerda, podría llevarlo a clase.

“¿Cuándo lo escribiste?”, le pregunto, pero Franca siempre tiene algo para sorprenderme.

“No seas impaciente –me responde–. Todavía lo tengo que poner en palabras, una por una”.

Pero, bueno, mientras tengamos la poesía, tenemos la materia prima, le comento a Yolanda. Tal como dice Dionisio Mayor: poema es la palabra; poesía lo innombrable.

A todo esto, yo quiero decirle a la mamá por qué la nena está metida en ese carril. “Mira, la vida entera puede conspirar a tu favor”, parece que dijera la mañana recién nacida. Cómo se logra un sortilegio definido, no es la costumbre del señor normal que tiene su diploma, esto de dilucidar por qué nos meten en carriles desde pequeños.

Mientras tanto, la niña se levanta todas las mañanas para hacer lo que hace su mamá: lo mismo que todas las mañanas. Pero hoy es un día en el que no deberá ir a la escuela, así que le ha pedido a su madre que la lleve a comprar algunas cosas que ya tiene en mente.

El carril que lleva los trenes al mercado. Allí, tienes que comprar lo mío, que quizá no sea más barato, pero es de mejor calidad.

Claro, la charla se desordena un poco. Hay un bar con las mesas sobre la vereda y algunos están tomando su desayuno informal.

“Ja, eso forma parte de la formalidad”, se burla Yolanda, tautológica, lúcida y esdrújula.

Allí está Makalú García. Es una amiga de Franca, y ambas están revisando algunos papeles con frases, apuntes, no sé qué. Quizá un poema o dos. Nos sentamos junto a ellas. Al menos, de repente ya estamos aquí, conversando acerca del asunto.

Franca me dice que, si le presto atención a Macarena Lucero, alias Makalú, puedo aprender mucho para mis clases. Le pregunto quién le puso el sobrenombre y ella me dice: “Es algo que la gente inventa sobre la marcha. Si vas a dedicarte a esta materia, tienes que liberar la espontaneidad, que es la forma de expresión máxima. Deja de fluya, o muérete dentro de la calesita de los hábitos consolidados”.

Pues bien, Makalú me explica entonces que la técnica mixta es una causa que se alimenta de su efecto, pero no cesa de convertirse en un efecto

que acaba de transformarse en una causa, todo en un diagrama de flujo. Y este diseño, que pone su enfoque superlativo en esta nada que nos queda entre las manos cuando somos capaces de vernos sin espejo y vibramos en la intensidad, sólo puede encontrar sus cimientos en la falta de rutinas.

Así que la prosa poética o el rumbo de la poesía que danza con el verso tradicional de los poetas del futuro, colaboran activamente con la confianza puesta en crear, un verbo desatado de sí mismo no sólo en conjugación, sino en la soledad más abarcativa.

La anécdota que brota del momento actual, si viaja por la intimidad de la mirada, no necesita identificar el color de ojos que instrumentan la certeza de estar viendo el silencio.

“Tengo que anotar todo esto”, balbuceo yo, pero Franca y Makalú se desarman de la risa.

“No seas tonto, más vale que lo retengas en los huesos del alma. Cuando despiertes, ¿cómo harás, si no, para llegar hasta los barrios del paraíso que construyes en tu momento único?”

Algo así me dice Franca. Y esto parece que se guía por el rigor del bebé que quiere caminar y que, sin palabras, se queja de que todavía “no sabe”, cuando en realidad no se anima, simplemente, a soltarse.

Pero aquí tenemos a Franca que se pone de pie con un papel en la mano. Es evidente que estamos en clase, porque todo está desordenado, en círculo, y cada uno puede ver al otro. Franca dice que leerá su poema. Sin embargo, me llama la atención que conserve su papel en la mano y lo recite al poema sin leer, como si lo estuviera escribiendo ahora mismo. Dice así:

Pero el niño en el hombre, con su patio
de recreo, se puede resbalar
fuera de Zombilandia.

“Sólo un paso
al costado y ya estás en el Jardín
de las Albricias”, avisa el boletín
de propaganda.

Eso sí: cuidado
con Avivato, que ambula día y noche
buscando su jugosa comisión
como guía turístico.

Te vende
terrenos en el medio del arroyo
a precio de opulencia.

Y un veneno
de gran aceptación en todo el mundo
como refresco.

¿Tiene su diploma?,
pregunta Don Normal.

Ay del carril
que se lleva tu tren, mientras deliras
con la masturbación que está de moda:
un auto muy veloz, la cirugía
estética de moda y esa maña
de aplastar a los pobres.

Son molestos
y tienen mal olor, dice el maestro
de estética que dicta un seminario
barato: el de sálvese quien pueda.

Yo le pido un capuchino a la mesera y sonrío. Al parecer, el poema sólo es un borrador.

"Una manera de ir delimitando los mundos del barro y la miseria, por más riqueza que ostenten, de la región del alma", dice Yolanda.

De todas maneras, yo estoy buscando frenéticamente cómo encontrar una columna vertebral. No puedo estar dando una clase sin saber nada de nada, como de costumbre.

Tendría que preguntarle a Camilo Sánchez, que tiene a su cargo el curso superior, el de Creatividad Avanzada. Pero es un tipo práctico. Cada vez que le pregunto, me da una anotación, algún recordatorio y me dice: acá está todo. Como si hubiera encontrado la piedra filosofal. A veces no sé si me trata como si yo fuera un personaje difícil, o soy yo el que ando con esa sensación por todas partes. En realidad, todos los humanos andamos por acá sin saber qué estamos haciendo, ¿no te parece?, le pregunto a Makalú.

"No es nada –me responde–. Si me dejas que escriba la contratapa de tu nuevo libro, Técnica Mixta, quizá consigamos algo diferente, un campo sin explorar".

"Está bien, pero yo no sabía que tuviera ese título", le digo.

"Ahora ya lo tiene, te lo regalo", me responde. Y se va lo más campante, rumbo al arroyo Heráclito. Me gustaría saber cómo he llegado hasta este lugar, la reserva de la biosfera. Pero alguien está llamando. Sí, es el teléfono. Mi maldición. No se puede dormir tranquilo en esta casa, que ya están los asuntos del mundo martillándote el subconsciente.

Suena y suena. Tengo que responder. Ahora recuerdo. Le dije a Camilo que me llamara, para despertarme, pero maldita sea la gana que tengo de levantarme. Basta, basta. Sigue sonando. Qué hacer. Ni siquiera sé dónde está ese dichoso teléfono. Y, además, todavía estoy en una cama calentita y digna de una declaración universal de la belleza, o algo por el estilo. Acá está. Hola.

"Hola, pibe –responde Camilo–. Me dijiste que te llamase para despertarte. Supongo que te agarré en medio de algún ronquido".

"No, no –le miento–. Estaba todavía en la cama, pero te juro que completamente despierto. El cuerpo va por un lado y la voluntad por otro. A mí me gustaría levantarme de la cama escuchando, por ejemplo, a Hope Sandoval, la piba de Mazzy Star, cantando Fade Into You".

"Ah, bueno –dice el ariano, que sigue con su ariete tratando de romper el portón onírico de la vagancia humana–; pero te llamo con novedades. Creo que encontré la revolución absoluta en materia de creatividad. Esto nos puede salvar la vida".

Me gustaría saber de qué está hablando, así que me acomodo en una silla cualquiera y le digo que, esa misma sensación, la vengo arrastrando desde hace décadas. Y él, que ha sido mi compinche en la Facultad de Artes Cuánticas durante cuarenta años, o alguna exageración temporal por el estilo, también la debe haber tenido.

"Pero, no, no –declara con vehemencia–. Esto es la revolución absoluta, encontré la piedra filosofal".

"Ah, claro" – le comento con voz de perro cansado.

"Tal cual. Y proviene de una desconocida, por lo menos para mí, aunque quizá tenga sus seguidores. ¿Alguna vez oíste hablar de Edith Wharton?"

"Definitivamente no" – respondo.

"Bueno, la mina esta dice cosas que son destructoras en el mejor sentido. Así que, te recomiendo que tomes nota de alguna y después vayas a lavarte la cara, porque podríamos cambiar el día para siempre".

Camilo está demasiado afilado y yo en la modorra. Le pido que me dicte el apellido de la Edith y voy tomando nota, letra por letra. A continuación, me dice:

"Tengo que irme, para ir a buscar a Silvana".

"Momento, no te vayas así –reclamo yo–; por lo menos, espero que me des una pista de la tipa esta".

"Bueno, perfecto: espero que estés tomando nota, palabra por palabra".

Adelante, le digo.

Entonces me dicta la frase de la Edith:

"La creatividad no consiste en una nueva manera, sino en una nueva visión".

Y apenas termino de copiarla, Camilo corta la llamada y me deja mirando, a través de la ventana, una ciudad completamente desconocida.

Delirio Fractal

Es muy fácil
urdir, con el tropiezo,
la novedad de ser un simple náufrago
atrapado en un día.

¿No una isla?,
se preguntan los dioses que dedican
al páramo final su adiós sin credo
ni hechura.

La versión desdibujada
por la costumbre de tener costumbres,
durante la llegada de la noche
se deshace.

¿Acaso tú querías
que fuese lo contrario?

Da lo mismo:
tu patio luminoso es un hogar
ambulante.

Podemos ir por partes,
que siempre iremos por completo.

Y esto
de saber lo que harás antes de hacerlo
no es más que miedo.

Nunca lo sabrás,
de todos modos.

Las exploraciones
tienen ese sabor a indefinido,
mezclado con feroz adrenalina
y con la pertinaz curiosidad.

El Oficio de la Perplejidad

El tema de la creatividad es apasionante, porque tal palabreja viene a ser, en definitiva, nada más que una manera sofisticada y fecunda de nombrar a la vida misma.

También es, o principalmente, una manera de encontrarse a sí mismo que prescinde por completo de las etiquetas y las miradas ajenas, para investigar por qué cada cual ha venido a parar a un infierno, un manicomio o alguna especie de locura general que llamamos “civilización”, esta estructura social organizada por unos personajes con cuerpo de mamíferos a quienes denominamos, por nosotros mismos, como seres humanos.

Pero no quiero generalizar, porque se hace demasiado abstracto. Por eso voy a empezar por tocar algún tema y, a partir de ahí, podemos profundizar en el asunto.

Hace unos meses estrenaron “Gambito de Dama”, una miniserie (o película de siete capítulos) sobre una campeona de ajedrez. No me llamó mucho la atención, pero luego ganó varios Globos de Oro, incluido el premio a la mejor actriz para Anya Taylor–Joy, de quien mencionaban que era una especie de estadounidense y argentina por partida doble. Fui a ver en algún archivo y, en efecto, Anya fue criada en Olivos, un barrio suburbano y lujoso de Buenos Aires. Pero cuando miré su foto, me asaltó una sensación nítida y hasta definida por otro nombre: “Vaya, vaya, esta muchacha se parece a Yolanda, mi noviecita de los catorce años”. Cuando uno pasa de los setenta (si no lo menciono, jamás pensaría que tengo tal edad (en el fondo, sólo el cuerpo cumple años (el alma no))), cuando ha pasado tanto tiempo, los catorce años se pueden convertir en un mito, o en una fábula con matices y colores propios. Mucho más tarde, me topé con otra casualidad: Anya cumple años el 16 de abril, igual que Yolanda.

Pese a todo ello, no me ocupé mucho de Gambito de Dama, hasta que, un mes después de los Globos de Oro, me topé con la miniserie como uno de los ofrecimientos en streaming que tenía dentro de mi computadora. Sólo tenía que apretar el botón del mouse sobre un cuadro que decía: “reproducir”, para poner en acción la película seriada. Yo había puesto en funcionamiento la compu para trabajar en algo (no recuerdo qué), pero como el tonto que soy apreté “reproducir” y empecé a mirar. A los tres minutos, me acomodé un poco mejor en la silla para seguir mirando. Y luego de unos diez minutos comprendí cabalmente que hasta el final no dejaría de mirar.

Veamos, ¿tanto me gusta el ajedrez? Siempre me pareció un juego extraordinario, muy apasionante, aun cuando la pasión funciona en este caso como un caballo guiado por un cochero súper intelectual, capaz de anticipar y maquinar mentalmente determinados movimientos.

En suma, lo que se llamaría técnicamente una inteligencia espacial y, además, una inteligencia lógica y matemática, según las clasificaciones de Howard Gardner.

Como sea, ese impulso que aparece en cada persona, desarrollado, sofisticado y mejorado con el tiempo, al igual que los buenos vinos, puede hacerte avanzar por el espinoso, pero apasionante mundo de quien está conociéndose a sí mismo.

Parece un poco rebuscado eso de usar la creatividad de tal modo, pero con ella ocurre algo muy seductor: también la creatividad te usa a ti, como a cualquiera, si es que le conoces la manera.

Voy a dar un ejemplo. Así como el ajedrez tiene sus reglas muy definidas, la poesía puede tenerlas, al menos en su versión clásica. Y si

algunos se ocupan del verso libre, les recuerdo la sentencia de Robert Frost: “Escribir en verso libre es como jugar al tenis sin red”. Es otro juego.

Cuando yo quería enseñarle a jugar ajedrez al Iru Zaki, uno de mis nietos, él pretendía mover las piezas a su antojo, así que tardó un poco en ajustarse a las reglas. Y cuando lo hizo, le apliqué el Mate Pastor, con lo cual terminé la partida en cuatro jugadas, cosa que lo asombró bastante, hasta que le enseñé cómo hacerlo.

También con el soneto puedes jugar, aunque tiene catorce versos que se riman entre sí en cada estrofa o en estrofas combinadas. Pero, por ejemplo, a veces el formato de catorce versos me queda corto y le agrego un estrambote, que es una licencia del Siglo Dieciséis, o cualquier época muy antigua, según la cual puedes agregarle un verso más o dos.

Aquí tengo para mostrar algo que escribí esta mañana, luego de levantarme de la cama y preguntarme quién soy, una pregunta que me asedia desde hace rato. El poema se llama Cristal Azogado y dice así:

Estás vivo, ya ves, pero eres quién,
eso es lo que no sabes. Este asunto
de saber, usa vías, terraplén
y hasta destino. Pero, en el conjunto,

un bien adoras, sobrevalorado,
que es una telaraña. De camino,
usas ciencia y un hábito ya hollado
por otros, pero eso no es divino,

sino sólo advertencia. Todavía,
como ves, sigues siendo el ignorante,
al menos de lo principal. La vía
que ambulas te convierte en el instante,

que a su vez te transforma en ignorado,
como al principio. ¿Puedes un espejo
fiel encontrar? Quizá, pero ha gestado
lo que otra vez te dejará perplejo.

La creatividad de Beth Harmon, la mujer ajedrecista de “Gambito de Dama” está erupcionada por una infancia tremendamente desamparada. Anoto: la palabra “desamparo” proviene de una raíz muy específica, que significa “sin padre”. Ella no tiene padre, así que su madre ha tenido que criarla como una madre soltera, adicta y conflictuada por sus demonios interiores. Cuando la madre muere, en una especie de accidente de tránsito

(no quiero spoilear), la pequeña Beth, de nueve años, termina en un orfanato, lugar que terminará por ser la brújula que obtenga para vivir.

Las reglas del ajedrez (así como el verso con ritmo y rima para Robert Frost, Lope de Vega, Góngora o Shakespeare), son para ella un juego de niños. Y cuando digo "de niños", no estoy incurriendo en una inexactitud, porque durante siglos el ajedrez era sólo para los varones.

Bobby Fischer, el gran campeón estadounidense de ajedrez, en quien la novela original de "Gambito de Dama" se basó (eso sí, como contraparte (ya que lo utiliza, pero en versión femenina)), habló del tema con su disposición claramente misógina. Fischer dijo que las mujeres jugadoras de ajedrez eran "terribles" y que una probable razón era que "no son tan inteligentes".

Así eran las cosas en la misma época que vive el personaje de ficción de Beth Harmon creado por el novelista Walter Tevis.

Vuelvo al tema central. Un soneto, ¿puede ser instrumento que sirva como introspección, como una manera de conocerse a sí mismo, de investigar quién soy? El ajedrez, ¿puede permitirle a una persona indagar acerca de su ser en el mundo?

La creatividad no consiste en una nueva manera, sino en una nueva visión, dice Edith Wharton.

La manera, el estilo y el resultado provienen de ésa, la nueva mirada que permita ver el silencio, además de los hechos que visitan su transparencia.

"En el ajedrez, la creatividad y el miedo son incompatibles entre sí", ha dicho el gran maestro David Bronstein. Este ruso, al ajedrez, lo consideraba no sólo como un arte, sino también como una ciencia.

Manual de Estilo

Lázaro estaba viendo el gran vacío,
cuando la voz lo despertó. Son tantas
las distracciones que se lleva el río,
que añorarlas es vano. ¿Desencantas

sólo aquello que no te da provecho
o ya no tienes ritos? La medida
de tu satisfacción con berberecho
se puede acompañar. Y en la partida

de caza que ha salido a examinar
cuál es tu punto débil, te desnudas
de tantos arabescos. Si tu hogar
se llena de creencias testarudas,

será difícil respirar. Al cabo,
verás: tu enfermedad es incurable
así que, no darás ya ni un centavo
ni harás comercio con lo inexplicable.

El Lugar Adecuado

Algún día estarás completamente
solo en el medio de la soledad,
y lo sabes. Inevitablemente,
dentro de ti, la gran curiosidad

que eres hurgará en esta conciencia
de ser. Si no lo hiciste nunca, ¿cómo
habrás de hacerlo cuando tanta ciencia
se te pierda? Tu pobre mayordomo

sólo se entiende con lo conocido
pero al verificar lo ilimitado,
ya no sabrá qué hacer. Es que el sentido
que a las cosas del mundo le haya dado

sucumbe en el silencio. Si jamás
has nacido, la historia de morir
no te roza. Y así, descubrirás
dónde se une el cenit con el nadir.

El Salto Cuántico

David Bohm ha dicho que la creatividad no puede ser definida y, en cierto modo, tiene razón. Pero sin negar su aserto del todo, voy a tratar de apabullar los alcances de tal afirmación, diciendo que la creatividad es una manera de aprender lo que ya sabemos.

He usado ya (pero su nutritivo valor didáctico no se gasta) el ejemplo del niño que aún no sabe caminar. Sus padres tratan de enseñarle, de animarlo a que se lance a dar los primeros pasos. Pero es, en cierto modo, una manera de que el pequeño suelte su creatividad, porque él ya está

equipado para caminar, su cuerpo está programado para hacerlo. Así que, sólo tiene que lanzarse y dar los primeros pasos por su cuenta. Tiene que vencer el miedo que produce todo lo nuevo.

De manera que la creatividad es un modo de superar el miedo, una manera de recorrer el terreno virgen. Y, en cierto modo, es como lanzarse a escribir un poema cuyos versos se ignoran y, por eso mismo, no sabemos qué terminará diciendo, aunque sepamos que la poesía constituye la sustancia primordial que le dará consistencia.

Todo está en el silencio. Es aquí, en esta nada que soy, donde está diseñado y expresado todo lo que soy.

A simple vista, la metamorfosis
su fábrica de luz destila en máxima
pirografía de escenarios.

Fuerza
de rutina le quiere caminar
por la cabeza con destellos grosos
que suelen provocar la inquisición
del estupor.

¿Qué estamos esperando
en este salto cuántico que viene
a mostrarnos en medio de la luz
por un rato?

Si el viaje del momento
su espíritu de nada entre las manos
nos revela, cualquier línea de fuga
nos dará su horizonte.

Y al llegar
a la totalidad de los transcursos,
la redundancia de lo singular
te dirá que la vida no es un medio
ni es un fin en sí misma.

Sólo tienes,
ahora, la inocente transparencia
para heredar el reino del milagro.

Lo extraño de la transparencia es que vive en un lugar equidistante de saber y no saber. Es lo esencial en nosotros, lo que se mantiene al margen del conocimiento adquirido, fuera del artificio que nos otorga como legado la vida en sociedad.

El conocimiento (un juego de saber y no saber) se maneja entre esos dos polos, el yin y el yang, lo conocido y lo desconocido. Pero el tao es lo que no se puede conocer.

Por supuesto, indagar en mí mismo para dejar que brote lo que esconde la semilla del silencio, parece una burla. Se puede tomar como algo que desprecia por completo las maneras pedagógicas y las costumbres civilizadas de la transmisión de conocimiento. Al menos, las que tratan de insertarnos a los humanos en ese gran artificio de la vida en sociedad, invento que concebimos como resultado de nuestro empeño por vivir dentro de la civilización.

Pero existen enseñanzas que no son tales, que nos instan a indagar en la escuela sin límites que constituye este gran reservorio de conciencia que soy, que eres tú, que puede ser cualquiera de nosotros.

Hemos ido a la escuela oficial, a la que nos introduce en la vida de rebaño, a la que nos enseña las maneras de vivir y desempeñarnos dentro de la sociedad civilizada. Y en esa escuela no han respondido nunca a la pregunta que, a sabiendas o no, me estaba preguntando todo el tiempo: quién soy.

Claro, es una pregunta temible y terrible. No es algo que cualquiera se pregunta en cualquier parte. Ni siquiera se suele tener en cuenta que nos escarba por dentro.

Ahí tenemos la totalidad del ser involucrada en la totalidad de todo, a través de un mínimo personaje inventado para crear conciencia, llamado ser humano. ¿Por qué demonios este minúsculo manojo de nervios y de ignorancia tendría que involucrarse, no sólo en saber algo, sino en saberlo todo? “Seréis como dioses”, le prometió la serpiente del paraíso, que por algo andaba en aquel paraje, cumpliendo con el primer oficio de todos los conocidos, el de la publicidad. Así fue como los pavotes de Adán y Eva se involucraron en el torbellino de la curiosidad, desesperados por saber, pero llenos de miedo por pretenderlo. Ah, claro, aquí tienes el germen de la creatividad. La gran creación ha enviado a sus minúsculas criaturas a crear, a coparticipar en esa labor de ir más allá que se arroga el infinito en su carácter de vida que no conoce límites.

Así que somos niñitos que estamos equipados para caminar pero que todavía no hemos dado el primer paso, se dijeron Eva y Adán. Y apenas

salieron del paraíso sintieron el frío del miedo, la vergüenza de ser dioses incrustados en cuerpos de mamíferos, el espanto de la desnudez que nos condena a sufrir esta intemperie de ignorar lo que sabemos. Entonces, y puesto que la creatividad es la manera de superar el miedo, buscaron algo para superar esa desnudez y no tuvieron mejor idea, los dos pavotes, que la de inventar la ropa como manera de tapar eso de andar en cueros. Somos los únicos animales del planeta que usamos ropa.

Al quedar identificados como mamíferos, olvidamos precisamente aquello de "seréis como dioses". Pero los pobres tenían su justificación.

"Era demasiado difícil ocuparse de la divinidad intrínseca cuando no teníamos para comer y estábamos en la calle", podrían decirnos a la retrospectiva. En esa época no había ni una sola calle, puesto que tampoco había ninguna ciudad. Nuestra creatividad nos encaminó por el lado del bienestar físico, antes que por los rumbos de la onda mística y los rituales sagrados. Pero la pregunta primordial sigue ahí, escarbando. ¿Quién soy?

Cierto es que sólo se la llegan a preguntar dos o tres personas, de los miles de millones que pueblan este planeta. ¿Cuántos conocen ustedes que lo hacen? Internet ayuda y, ahora, resulta que podemos encontrar unos cuantos averiguando el asunto. Pero los pinches tiranos se ocupan de que sean más, muchos más, los que se arrastren y mueran de hambre, los que deban ocuparse de la mera y rústica supervivencia, antes que de la poesía, la metafísica y el sencillo silencio que, según parece, lo sabe todo.

Pesquisa

La práctica
te lleva, sin que quieras,
por la teoría.

Juego sin cenizas,
puede ser muy liviano de aplicar
si no le pones firma.

La belleza
es un dictado firme de la época
que apunta con su embudo hacia tu hueco
de resonancias.

Quién está seguro
de qué cosa?

Saber lo que no sabes:
tal es la contraseña que mantiene
tu energía vital por el trayecto
que traza tanta química del limbo
(morada virgen donde reconoces
el rostro que tenías desde antes
de haber nacido).

Todos los matices
de este recordatorio para ti
que es el día de hoy, los vas puliendo
a medida que surgen.

“¡Qué momento!”,
suspira el que lo ve cuando se ve
y averigua que todo es pura nada.

Otro Poco de Sueño

No abandonar
la infancia mientras crezcas:
eso parece un mínimo consejo
para que no te suelten los favores
de la gracia.

¿Podrías, sin tu tan
adorada y banal cartografía,
vivir en este día?

En la feria
de vanidades puede cotizarse
también una tajante decisión
como ésa.

Sonido y eco: ¿cómo
queda esta forma de vivir en esos
lugares apreciados por los círculos
que te aprecian?

Soltarse a revivir
las épocas sin época, rebrota
esa mirada de inocencia plena
de la certeza primordial.

Sin metas
ni camino, se viaja por la simple,
pero no fácil falta de certezas
y espejismos.

Los flujos del diagrama
que disipan la niebla del sendero
no los puedes hallar en otra parte.

Fisonomías Luminosas

Abel le está preguntando a Caín cómo han sido tan idiotas de perder el enorme impulso creativo de la infancia. “Es que hemos sido criados por dos imbéciles que no tuvieron infancia”, le responde su hermano.

Hay un pájaro que está oculto entre la fronda. Su canto, sin embargo, lo llena todo. Las garzas parece que estuvieran volando a la deriva, pero

también la plantación de amapolas es una estación de paso para este perfume tan penetrante de tanta pregunta que aflora por el medio de la respuesta que está diseñando.

El detective filósofo, a todo esto, sigue investigando en dónde perdimos la pista. A su criterio, el uso excesivo de método complica las cosas. Por ejemplo, ensayo y error hasta el extremo, tan sólo con el propósito de conseguir. Cuando es evidente que jamás conseguiremos nada.

Sí, claro, bailar silenciosamente es la parte más difícil. Y, sobre todo, bailar a solas.

Tanto conocimiento y tan poca sabiduría: era lógico que la escuela terminara hundiéndose en ese pantano. Además, el apetito desesperante (el hambre animal) no tiene ánima, te diría el chico que roba por las calles.

Para mayor gracia, Emilio, que ha dedicado su vida entera nada más que a sabotear la creatividad, me envía un párrafo muy creativo para colaborar con mi digestión: “El conocimiento de sí mismo, el más amargo de todos, es el que menos se cultiva: ¿qué sentido tiene entonces sorprenderse a cada instante en flagrante delito de ilusión, remontar sin piedad hasta la raíz de cada acto y perder causa tras causa ante el propio tribunal?”

Atila Malvicino me dice que buscar el sentido es, precisamente, lo que no tiene sentido. “Ese tal Emilio está entrenado, como todos los filósofos de café o de cátedra (unos y otros se pueden confundir fácilmente (aclara)), sólo para divagar en busca de entretenimiento”.

Algunos perciben y practican la manera de no caminar dentro de la frecuencia de los zombis. Por ejemplo, una muchacha, en clase de Filosofía de la Vida Cotidiana, señala que primero viene la sensación “yo estoy despierta”. A esto (agrega ella) le sigue la actividad mundana con todos sus nombres y formas. Tras despertar, cuando sentimos que “nosotros somos”, queda configurado esto que llamamos el mundo, sólo para revolcarnos juntos, unos y otros, en el mismo chiquero.

Eso sí, el corazón explica sus razones y tú las tomas por tuyas. Todos somos leños en la hoguera del presente, pero pocos se ven arder.

“Lo cual significa que somos el fuego, tarambana”, dice mi amiga íntima, mientras palmotea con suavidad escandalosa mi cabezota.

El Milagro Sencillo

Esa ficción llamada realidad
compra basura y luego la revende
muy cara.

Pero la curiosidad
es, de todos los nuestros, ese duende
que nos puede salvar de la desidia
de imitar al vecino.

Y encontrar
donde los otros buscan, nunca lidia
con la sorpresa misma del lugar
que se mantiene virgen.

La frescura
del rostro que tenías desde antes
de haber nacido, vive la aventura
sin espejo de todos los instantes
resumidos en uno.

La perfecta
resonancia del mundo sin palabras
evoca en ti, con magia de arquitecta,
todas en una, tus abracadabras.

Quizá

El viento que acaricia a la pregunta
le deja su respuesta.

“Y eso es todo”,
comenta el nacimiento que se junta
(en el instante muy sabelotodo)
con la muerte.

Si entonces el momento
es el oro que puede tu cosecha
recoger,
tanto absurdo movimiento
te deja con la histórica sospecha
de que has logrado nada y que no habrá
de llevarte a ningún lugar.

Copiada
de tantas otras, tu reacción podrá
buscarse una actitud muy enojada.

Pero si intentas la creatividad,
te preguntas “quién soy” mientras respondes
con sólo ser.

Quizá la intensidad
de sólo ser, te muestre lo que escondes.

El Legado

He mencionado el esquema de inteligencias múltiples de Howard Gardner, pero eso podría conyugar con una enseñanza que George Gurdjieff trajo del Oriente Profundo, según la cual los seres humanos tenemos tres cerebros básicos. Son ellos el cerebro intelectual (con centro en la cabeza), por debajo el cerebro emocional (con centro en el corazón) y luego el cerebro instintivo motriz (cuyo centro está en la zona umbilical para el sistema instintivo y en la base de la columna vertebral para el sistema motriz). Todos ellos, tienen un centro localizado, pero su alcance abarca todo el cuerpo. Además, hay otros centros, llamados superiores, pero no hablaremos de ellos por ahora.

En realidad, cada una de las personas tiene más desarrolladas unas cualidades que otras, pero no quiere decir que un deportista, por ejemplo,

no tenga desarrollado el centro intelectual. Enrique Wolff, futbolista, cuando terminó su carrera deportiva estudió Periodismo en la universidad, se recibió y trabajó en canales de televisión. Y Jorge Valdano, campeón mundial de fútbol, leía por las noches, antes de los partidos, a escritores como Cortázar, o Dostoievsky, con lo cual impedía que los nervios lo comieran y le impidieran dormir.

Beth Harmon, la campeona mundial de ajedrez de la ficción (Gambito de Dama) tiene inteligencia matemática y lógica, así como también inteligencia espacial, ambas muy desarrolladas, pero en el terreno emocional está, en cierto aspecto, un poco bloqueada.

Cuando le preguntan si su falta de relación con otros niños o jóvenes, sobre todo, durante su vida en el orfanato, no le afectaba, ella contesta: "Me gusta la soledad".

Sin embargo, cuando entra en relaciones con los jóvenes, no sabe cómo comportarse. Que es, más o menos, lo que todos los adolescentes deben sufrir.

La película no se ocupa principalmente del ajedrez, sino de cómo se sobrevive en el mundo de los humanos. Aclaro: el mundo de los humanos es una sociedad artificial, la civilización. El mundo natural es natural. Pero dilucidar si ambos mundos existen, eso ya es indagación de lo más profunda. El director de la película quiere mostrar que Beth, el personaje creado por Walter Tevis, es en esencia la propia antagonista de Beth. Pero, en el fondo, lo que Gurdjieff muestra con su descripción de la personalidad humana también habla de eso, al igual que, por citar otros ejemplos, el caso de las enseñanzas toltecas que desarrolla Carlos Castaneda, o el estudio del samkhya en las tradiciones del hinduismo, y muchos otros.

Estas han sido maneras creativas de exponer el desarrollo de la inteligencia humana a través de los siglos. La personalidad es un componente activo del crecimiento humano. Un niño nace sin personalidad definida, pero la construye a medida que crece y en su relación con los demás. El problema consiste en que el niño no tiene manera de comparar lo que sus mayores le enseñan, le inculcan y hasta le imponen, así que termina creciendo con la creencia de que "yo soy así". Es decir, tal como lo han moldeado los adultos.

En el caso de Beth Harmon, ella no comulga con las enseñanzas de los adultos del orfanato, salvo con William Shaibel, un conserje que, gracias a la casualidad, termina por enseñarle a jugar al ajedrez. Por eso, cuando Beth se va del orfanato, su lado fuerte es el ajedrez, y su lado débil es la adicción a pastillas estimulantes o sedantes.

Que Beth se abriera camino en un mundo completamente dominado por hombres, como el ajedrez, le puede dar al director la oportunidad de ilustrar, con mucha claridad, el lugar de la mujer en una sociedad que se

mantenía bajo las reglas patriarcales. Para ella, lo importante es la inteligencia, no el hecho de ser mujer o de haber nacido con sexo femenino.

Eso mismo rige para toda persona creativa. Cuando alguien está utilizando la creatividad como elemento predominante dentro de su existencia, es porque no le importa en esencia el mundo que ya está hecho, el mundo recibido de los demás. Pero, claro, ese mundo es tremendamente fuerte, ya está organizado por el borreguismo circulante, se impone a través de todas las costumbres y tradiciones que rigen el comportamiento de cada cual en su vida cotidiana. Si vas a comprar algo a la tienda, tienes que hablar el mismo idioma que la vendedora. O si quieres cruzar por la esquina, tienes que esperar a que el semáforo encienda la luz verde para los peatones. ¿Y qué pasa si quieres usar dinero? Tienes que conocer los números y comprender el valor de los billetes. El problema menos visible pasa por otros aspectos. La gente se ríe de la fábula de Adán y Eva, pero cuando la examinas un poco, resulta que ambos fueron expulsados del paraíso y no aguantaron verse a sí mismos desnudos. Por consiguiente, transformaron a los humanos en los únicos mamíferos vestidos del planeta.

El problema viene después y se llama El Legado. ¿Cómo hace la creatividad para investigar quién soy? Tiene que desechar de antemano todo lo que hayan dicho los demás, todo lo que le han enseñado y todo lo que ha copiado de ellos.

Es algo muy estimulante todo
si no tienes historia que te marque
la conducta. Podrías explicar
el refrán que te dice buenas noches,

pero no sabes si es la bienvenida
o la forma habitual de despedirse
que algunos tienen. Un conservatorio
de guiones apócrifos te sirve

para probar con eso de sacar
la cabeza por una ventanilla
del auto. Las naranjas bien maduras
le dan sabor al viejo desayuno

de la mañana nueva. Lo que sobre,
puedes comerlo luego, como forma
de capturar la magia nuevamente.

Para salir a jugar con las caricias del sol hay que depositar adrede, en el contenedor de la basura, todas esas inversiones financieras anotadas en la libreta de siembras y fermentos.

No es algo que aparezca sólo en la vuelta de la esquina, como suelen imaginar los que tienen el camino diagnosticado y la profesión planificada por asamblea familiar, sino que de pronto brilla en los ojos de la muchacha que está yendo de compras a la verdulería.

¿Así de simple?

Tanto que ni ella se lo pregunta, porque sigue hablando con su madre (otra joya que adolece del mismo brillo) pero a la distancia, a través de un teléfono celular.

Las dos están hablando acerca de la sencillez de remontar este día con alguna comida suculenta y propicia para las grandes aventuras.

Porque las caricias del sol provocan estos desfasajes en las calles del mercado, inadvertidos por los que sólo están atentos a sacarle jugo al sueño, y así se deslizan fuera de programa ciertos poemas entrecruzados que sólo pueden leer los expertos.

Por ejemplo, ¿qué me dices de tanta sonrisa que intercambian niño y niña, allá, en la vereda de enfrente, al salir de la escuela y atravesar esta pregunta luminosa que flota en una calle desconocida que parece apuntar, precisamente, hacia lo desconocido?

Sus siluetas se difuminan, cortadas a contraluz.

Es probable que vayan a perderse allá, en el lugar donde se encuentran todos los encuentros y, de una vez por todas, conozcan la intimidad de esta hoguera lumínica que nos palpita sólo para seguir siendo la luz que no se consume nunca.

Que así sea.

En un Lugar de La Mancha

¿A quién
le pertenecen las creaciones
de lo creado?

Vamos por la espuma
de la intemperie, con olfato fino,
para desenredar la incertidumbre
de lo nombrado y darle vida.

Quedan
sin escondrijo todas las hechuras
de la imaginación desenfrenada
por el deseo.

Cada nuevo amigo
en el instante y su metamorfosis
desemboca y desata la ilusión
de la ilusión.

Las míticas ventanas
por donde los vecinos se distinguen,
¿tienen marcos?

La inepta certidumbre
cloroforma el ambiente con palabras
si te descuidas.

Basta de bostezos,
salgamos a licuar los espejismos.

Padre de Todos los Koans

Despierto entre
las ramas del abismo,
el corazón fecundo de la tierra
explora tanta ley de levedad
inexplorada.

“Deja que el nirvana
te contagie”, sugiere la ecuación
del silencio parada en lo más hondo
del día.

Sin palabras, claro, pero
con sus comillas puestas en color
musical.

El asunto se potencia
cuando te hace bailar con un latido
al que cualquiera puede renombrar
como instante.

Tal cual: es hijo único
pero son todos sus hermanos.

“Siempre
seré tan diferente de mí mismo
pero no siendo otro”.

Vaya koan,
que no menciono porque eres tú.

Zuhrah

La incertidumbre sabe presentar
los rasgos de tu propia biografía
todavía no escrita.

“Ven a ver”,
dice otra vez el clásico payaso
que mezcla con bostezo y lavandina
su mantra de ocasión.

Dentro de sí,
semillas de conciencia se mantienen,
sin querer, en alerta.

Todo está
diseñado en el práctico taller
de la imaginación.

¿Cómo esquivar
tanta necesidad de algún consuelo
que traen a la escuela los pequeños,
luego de algunas noches atenuadas
por una luz vigía?

Si esta broma
terrorífica sigue con su curso,
tendremos guerra nuevamente, dice
la sibila que vive en otro día,
dentro de éste.

Lo de no vivir
en tal ninguna parte, en especial,
llena de brillo su feroz mirada…

El Ojo del Huracán

Carola Kreuzotter considera que seremos como dioses. ¿Cuándo lo seremos?, le pregunta su hermana Eva. Más adelante, cuando hagas esto y aquello, cuando cumplas con algunos requisitos, cuando madures…

Así, el bloque dogmático que cae sobre la cabeza de la psicóloga trashumante (toda maquillada ella (¿para disimular los kilos excesivos que trae como carga?)) tiene que causar una disolución traumática, según los parámetros que ella misma hubo estudiado hasta el cansancio. Pero la gente habla de un accidente, para derivar, lo más rápido posible, el trámite de todo este caso a la funeraria de ocasión.

Cuando piensas, lo haces todo como si fueras un hacedor. Cuando no piensas, descubres que no estás haciendo nada, porque ni siquiera hay nadie que se ocupe de hacer ninguna cosa. ¿Te das cuenta de la gran fiesta? Hay gente que se cansa hasta de estar respirando…

Todo esto surge dentro de un clima originado en un ramillete de propagandas y enseñanzas académicas de rigor universitario, más el aval de los famosos, que se sienten con derecho de manipular a los ilusos de la recua de ávidos.

El gran manejo del marketing, últimamente, ha reemplazado el oficio de los videntes, luego de haber dinamitado la confianza en la visión directa

que ha colapsado hace rato entre las multitudes. Vale más que averigües quien puede poseer esa gran diosa, suelen decir los dueños de la verdad, como de costumbre.

Formular para descentralizar y mantener el ojo del huracán puede resultar divertido en el caso de quien, ya, está soltando sus reptiles a la calle, con el propósito de que se ocupen de romper sus propias promesas, algo que conocemos desde lo más ancestral de nuestra experiencia.

Pero algunos prefieren mantenerse en la perrera con tal de no quedar a solas durante la noche. No se atribuyen imperfecciones, por supuesto, como el caso de aquella muchacha, la que dijo: “Mi novio me dejó porque dijo que yo no le prestaba atención. O algo así, no recuerdo bien”.

En fin, las lecciones que te da la vida son tan buenas que, si no las aprendes, te las vuelve a repetir.

All and Everything

La creatividad no es patrimonio de algunas personas y nada más, sino que es nuestra condición esencial. Podría decir yo que el ser humano es el mamífero creativo. Pero esto que digo puede parecer limitativo, como cualquier cosa que tenga olor a definición.

Entonces, me pregunto quién soy. Y descubro que, en realidad, no soy un mamífero. Puedo describir lo que "No Soy", pero en cuanto quiero decir qué es exactamente lo que soy, ya no hay palabras que alcancen, ni que sirvan, ni que logren absolutamente nada.

Si lo piensas conmigo, quizá podamos concordar en que, lo que no hace falta, es que busques la creatividad ni que hagas algo especial para conseguirla. Lo básico, en este asunto, es comprender que la creatividad está en tu propia naturaleza y que sólo la perturba el buscarla por algunos canales en particular. Tú no buscarías algo que ya tienes.

Así que, tu tarea creativa es eliminar todo lo que impide que ella, la creatividad, pueda desarrollarse.

La semilla difunde la creencia
de ser sólo semilla.

Pero, ¿quién
sino el instante sabe, a la conciencia,
convertir en semilla y en (también)
un árbol de conciencia?

Y esta selva
de la magia feroz de ser consciente,
en la semilla late.

“Cuando vuelva
al paraíso dejaré la mente”,
le promete la mente al soñador
de Adán.

“Deja que el humus te quebrante
y así conocerás ese dolor,
semilla, de ser árbol”.

Por delante
de tus ojos perdura esta canción
del silencio que, así, muestra tu don.

El caballo galopa su deseo con el frenesí de agotarlo. Pero cada cuento tiene su discurrir sin meta. Hasta que se revela de alguna manera uno de sus capítulos. En La Cenicienta, por ejemplo, las cosas empiezan muy mal, mejoran un poco, empeoran y al final terminan muy bien. Sin embargo, a la vida no le atañen esos límites.

Cómo descubres que tus limitaciones son ilusorias. Creo que ahí es donde tienes la médula del arte.

Pero quizá no eres considerado un artista experimental porque tus figuraciones son muy atractivas y siempre se desconfía de la vanguardia cuando no la acompañan sus correspondientes bostezos.

Cualquier actor lo sabe: la mente es un invento de la mente. Estás usando una remera reversible.

Pero el cometa pasa una vez cada tantos centenares de años. Y también puede ser excepcional tu figura de mamífero vestido, que vive “de milagro”, como suelen recitar las comadres al ver el aciago noticiero de la televisión.

A esto le podemos agregar el amor escarbado fuera de tu intimidad, pero invasor del sentir ajeno, siempre mal entendido como escarceo sexual y miedo –precisamente– a esa fuente de no dualidad que sostiene todo y cada cosa.

El que siente frío se acerca a la persona que tiene fuego, suelen decir los ancianos.

No es fácil recordar que el camino es un invento tuyo para que vayas viendo lo que has sembrado.

Pese a tantas afirmaciones, el mundo es un lugar sin certezas. Lo que pasa es que el juego limpio no existe donde cada cual se considera separado de todo lo demás.

Por eso, hay una zona donde se nota que estás triste.

El bebé se encuentra completamente a salvo en la panza de la mamá. Luego nace y está en peligro. Tarda mucho en comprobar que se ha transformado en un huérfano del útero.

En tu caso, por lo que veo, estás acostumbrado a presionarte. Supones que todos tienen la misma intensidad. Pero la mayoría no presta ni un gramo de atención.

La vida se oscurece y cualquiera piensa que la luz se ha perdido. Así, se intenta sobrevivir cada día. Eso es una especie de esquema que sirve para representar cualquier historia.

Pero cuando nada es lo que siembras, lo cosechas todo. ¿Cómo se entiende algo así? Sólo si la lógica del mamífero separado del mundo deja de funcionar.

Todo el huerto que has extraído de la tierra guarda la sombra luminosa de tu mano en cada fruto.

Confesión de Amanuense

Sabiendo que el poema se revela
sólo al pobre ignorante, ¿qué sendero
a su fuente me trae? La tutela
de su tesoro puede ser madero

de algún árbol. O acaso la brillante
faena de este sol de primavera
que puede a la mañana en un diamante
convertir. Pero más puede la mera

certeza de que sólo la excepción
puede ser regla para la poesía
o el instante que asume la adopción
de lo eterno. La mítica osadía

del poeta no es más que despertar
para mostrar el sueño del lugar.

Un Esbozo

La posibilidad de ser creativo
le palpita a cualquiera.

Voluntad,
para el que, al fin, se considere vivo,
no es más que diseñar una ciudad
por dentro de su casa.

Pero bueno
sería que tuviese una gran fronda
en la parte de atrás.

Que tanto el trueno
como los rayos bailen en la honda
cavidad de su cielo, sin que falte
sol a raudales para cuando sea
que se le cante.

Pero que resalte
la ciencia de vivir sin más idea
que la de ser anverso del presente
y el reverso también.

En tal ausencia
de tiempo, que lo eterno se alimente,
tal como el sol, del fuego de su esencia.

Campamento Provisorio

La que está soñando es la mente y ella no puede enterarse del asunto: es imposible para ella darse cuenta de que la mente está soñando.

Eso me lo estoy diciendo para mí mismo, supongo, aunque todos andamos por aquí, cada uno en su mesa de trabajo. Esta es como una mesa de carpintero, con herramientas por aquí arriba. A veces, son lápices de colores y cartulina. Así que, no sé, también tenemos que dibujar paisajes o diseñar quién sabe qué maneras de vivir.

La clave es que, dentro de un sueño, no vas a ninguna parte. Y cuando sales del sueño, bueno, la soñadora se muere.

"Y tú, ¿dónde estabas?", me pregunta Nadia Fontán, pero sólo sé decirle que fui a buscar mi cuaderno. "Otra vez escribiendo", comenta una voz por ahí atrás, no sé de quién.

La Fontán me mira y yo me siento tentado de explicarle: “Sí, fui a buscar un soneto que estoy escribiendo y dejé por la mitad”.

A todo esto, la voz de Heliana susurra en altoparlante: “Como el soneto, nada tan barroco, diría Luis de Góngora”. Está recitando un poema que escribí hace un tiempo. O que quizá todavía no tengo escrito. Es difícil saberlo en todo este caos del campamento.

“Lo más interesante del asunto es que, prácticamente, nadie se pregunta qué estamos haciendo en este campamento provisorio”, dice mi amiga íntima.

Yo considero que algo así sería una tarea para mi curso de Creatividad Aplicada, en la Facultad de Artes Cuánticas.

Atila Malvicino, que es la versión masculina de la Payasa Karakú (la tóxica número uno) dice que deberíamos, antes, conseguir una estufa, porque hay una corriente de aire bastante insidiosa que viene del sudeste. Alguien le explica que estamos en verano, pero él insiste con que esas corrientes de aire son espantosas.

Ayer, se llevaron a Mónica, la hija de Celia. La noticia sacude un poco el ambiente. Hace cosa de dos meses, aproximadamente, se habían llevado a Celia, de noventa y tres años de edad. La pobre vieja resbaló en una vereda insidiosa y se lastimó una pierna, así que la trasladaron a un hospital donde pescó un virus mortal que la expulsó para siempre del campamento. Y ahora su hija, Mónica.

Esto se pone demasiado tenebroso, dice Juan, que sigue trabajando en lo suyo porque no quiere hablar del tema.

¿Hasta cuándo este asunto será tabú?, pregunto yo. Estamos en un círculo no muy grande, dentro de un sector del campamento que hemos llamado Facultad de Artes Cuánticas. En esta zona de Advaita University, cada uno desempeña el papel de profesor en alguna materia, lo mismo que la de alumno en muchas otras. Aquí dentro, el taller de Creatividad Aplicada funciona por obra y maniobra de la curiosidad, supongo.

Pero veamos: según Laser Thompson, no existe ni un solo pensamiento sin que lo elabore la mente para devorárselo. Cuando usas este método de emplear un pensamiento para comprender otro pensamiento, lo único que logra esa ponzoñosa figura es solidificar su egocéntrico intelecto. O algo por el estilo. ¿Y yo quién soy? Esto sólo se lo pregunta el Anti Narciso.

Heliana me alcanza un papel y dice que se me cayó del bolsillo hace un rato. Es aquel poema famoso que fui a buscar no sé cuándo y aquí está, tal como tú, ahora.

“Deja ya de mascullar tus conjeturas y trata de terminar esa tarjeta que te di para que pintaras”, me dice Nadia.

Mientras la pinto, recito dentro de mi cabeza los versos, que han encontrado albergue rítmico y la rima pegadiza para guiarme a través de uno y otro.

Lo que quieres decir se te aparece
cuando lo dices. Toda esta porción
del infinito tiembla mientras crece
su impulso por pasar cualquier frontera

imaginaria sin un pasaporte
ni la menor idea. Lo que has hecho
es simplemente que ya no te importe
lo que figura como que hayas hecho,

ahora. Nada tienes en tu haber
y es, en eso, que el éxtasis consiste,
según la lengua madre. Proceder
por tu cuenta te embarca en esa triste

ilusión de creer que eres el dueño
de alguna vida. Sólo te devora
tu propia forma, que parece un sueño,
y es éste, tu banquete actual, ahora.

"Oye, estúpido, con tu afán de mantenerte despierto, lo único que logras es dormirte en horario de trabajo", me dice Nadia, mientras me sacude los hombros para que me despabile.

En fin, tienes una oportunidad única de reivindicarte, le digo a nadie, mi mejor compañero.

Saco un papel de mi bolsillo y leo: "No olvides lo que está pasando. Las oleadas de rebaños humanos son llevadas y traídas con mucha facilidad y así sólo se agranda el campamento provisorio. Mira esto: lo acabo de copiar de un recorte de diario y dice que el Mundo (es decir, el conglomerado humano de este planeta) acaba de llegar a la suma de siete mil millones de almas. Una cosa muy absurda. Hay algunas almas, sí, pero son muy pocas. Los demás son tan sólo mamíferos que actúan como autómatas, sencillos zombis que son arrastrados por sus mentes soñadoras".

Tengo la maldita costumbre de anotar estas cosas y no poner abajo ninguna firma, así que no sé a quién le pertenece. Pero, claro, ahora me pertenece a mí. O, mejor dicho, te pertenece a ti, tácito lector que estás embarcado, por mi culpa, en averiguar cómo es el asunto este del campamento.

Mi amigo Ulises Ursino dice que, por su lado, él está en sintonía con este asunto, porque tropezó con Franz Kafka y leyó El Proceso a los catorce años, un libro que robó de la biblioteca pública sin mucho escrúpulo para su mente adolescente.

Me parece una suerte bastante rara, le digo. Pero luego se explica mejor: “Mis padres estaban separados y yo volvía de la escuela secundaria y me encontraba solo en casa. Me puse a leer y descubrí un amigo. Además, el asunto era tremendamente intrigante”.

En fin, los kafkarudos suelen concentrar sus brillos en unos ojos muy saltones y una cara muy larga, según nos contábamos los hippies cuando fumábamos juntos nuestras interpretaciones, allá en la lejana Woodstock que llevábamos a todas partes.

Alguien me dice que debería concentrarme en hablar, dentro del taller de creatividad, de la liberación. Pero la liberación no es algo personal, le digo. Y eso es lo que hablamos en los talleres.

Me mira, como si de pronto yo estuviese hablando en chino. Mientras él considere que es alguien, un cuerpo, un mamífero que tiene determinada forma que necesita el alimento, el aire y las impresiones, no habrá manera de comprender que la liberación está fuera de toda forma.

Un viejo ateo de la India legendaria solía decir y repetir que “la forma es el vacío y el vacío es la forma”. Pero a los ateos es difícil seguirles la corriente, porque no te dejan instrucciones precisas.

El buscador y el encontrador son dos personajes inventados por la mente, que es, precisamente, nuestro campamento provisorio, esta jaula de historias en la que seguimos marcando cada día con una raya en la pared.

Tú no eres el que busca ni el que encuentra, sino el observador. Saco algún papel de mi bolsillo al azar. Yo sé, perfectamente, que anoto esas cosas para utilizar luego la magia, eso de sacar el asunto a relucir por escrito cuando aparezca la oportunidad. El papel que he sacado, firmado por John Doe, dice así:

Cuando el vacío y yo no somos diferentes, dondequiera que vaya, puedo decir que “estoy presente en ese lugar”. Pero esto no es así, de ninguna manera. Cuando lo expreso con tales palabras, todavía creo que yo estoy por un lado y el presente está por otro lado. Entonces, descubro que el presente y yo no somos dos cosas distintas, ni dos personas, ni dos entes, ni dos lo que sea. Yo soy el presente. Pero, claro, te han dicho que tú eres tu cuerpo. Y eso prevalece. Además, el cuerpo es denso, siempre está sujeto a la ley de gravedad. Y el juego de simplemente ser es la ley de levedad misma, sin descripciones ni texturas. Entonces, descubres que el instante no nace ni muere. Que todo está siendo nada y que tanto el yin como el yang (el todo y la nada) se fusionan entre sí para configurar el absoluto, esa figura sin cuerpo que los chinos llaman Tao. Por eso, estás libre si te dedicas a la tarea de jugar. El juego no es diversión ni

aburrimiento. Yo esto lo aprendo de mi gato, llamado “El Buda”, porque para él todo es investigación y descubrimiento, pero no lo considera como algo personal para obtener, puesto que nada es de nadie. Claro, claro, jugar significa sólo jugar, no divertirse ni aburrirse, puesto que no hay ganancia ni pérdida en ninguna parte.

Quién Soy

La lúcida certeza del presente
también puede ser lúdica. Gozar
o no gozar es algo que se siente
como importante, cuando ese lugar

lo está ocupando el cuerpo. Pero es hoy
todo lo que, de tanto, permanece
y sigo sin señal de lo que soy
por más que indague. La pregunta crece

porque yo mismo soy esa respuesta
que sigue preguntando. Vaya historia
la que podría darse por supuesta
identidad. Pero por más memoria

que haga, nada queda del transcurso
que parece haber sido sólo un hoy.
No puedo definirlo en un discurso
que no puede mostrarme lo que soy.

¿Qué?

“Para volver al paraíso, hay
que desnudarse”, dice con vehemencia
Furia del Lago.

“Me parece muy
difícil sonreír cuando te estás
muriendo”, se le ocurre balbucear
al profesor que trata de hilvanar
una idea con otra.

Por ejemplo,
¿se puede preguntar como manera
de investigar y no buscar respuesta,
sino sólo sacar a relucir
lo que la idea oculta?

Tú ya eres,
de lo que nunca puedes conocer,
algún esclavo más; pero te sientes
amo y señor de todo lo que crees
que es conocido.

"Vaya con tu modo
de trabar la energía", le subraya
el comentario crítico que sale
en la revista literaria.

Pero
en cuanto se descubre que podemos
aprender a vivir en soledad,
el temor a la muerte se disuelve
por completo.

Venimos de la misma
soledad que ya somos.

¿Adivinas
a dónde puedes ir con tus intentos?

Inocencia Tenaz

Este asunto de la creatividad viene de muy lejos. Y siempre ha generado una pregunta matriz que deriva en todos los interrogantes metafísicos posibles. La palabra “creación”, como detonador del big bang de la curiosidad que incuba cualquiera, también ha ido fecundando, durante milenios, el terreno para todas las religiones, creencias, filosofías, investigaciones y supersticiones posibles.

A partir de ahí, las conjeturas y suposiciones han abundado, pero seguimos trabajando entre lo conocido y lo desconocido, que son los elementos que podemos poner delante de los ojos, dos mundos que apenas

conforman nuestras comarcas de cercanía, porque el noventa y nueve por ciento de todo lo demás pertenece a lo que no se puede conocer.

¿Y por qué no se puede conocer? Porque el elemento que pretendemos utilizar para ello es la mente, instrumento humano cuya sustancia está organizada en torno a lo conocido, mientras que lo desconocido es terreno para explorar. Claro, todo lo demás es "lo que no se puede conocer".

La ciencia investiga y el arte crea, pero la conciencia pura descubre y puede manejarse en los dos terrenos a un solo tiempo. Cuando hablo de conciencia pura, estoy mencionando la posibilidad de descubrir sin mente, de ver directamente, de vivir la vida y no pensarla. Pero, ¿es posible vivir en lo que no se puede conocer?

Un niño recién nacido vive en lo que no se puede conocer lo más campante. Pero, a medida que va creciendo, se va formando su personalidad (el tonal) y todo su componente esencial (el nagual) se va replegando. Llega un momento en que la personalidad pasa a ocupar un lugar predominante, mientras la esencia se repliega. No es que se achique la esencia, sino que ha cambiado de función. Al principio, la esencia es activa y la personalidad del bebé de dos meses es completamente pasiva.

Como se ve, todo es pura esencia. Los dos componentes que utilizamos para describir esa totalidad (lo conocido y lo desconocido) son inventos humanos, es una división funcional, que nos permite hablar del asunto y colocarlo dentro de un libro, dentro de la charla familiar o de las conversaciones de café, dentro de la vida de la sociedad en general. En suma, la civilización no es natural, es un invento humano.

Nosotros somos parte de Natura. Pero Cultura es un invento nuestro.

Los antiguos hablaban de la Creación. No estoy hablando de religión, que es una manera de ser que se convierte en costumbre, hábito y tradición, según los lugares, las personas y las herencias rituales que practican las generaciones actuales con las generaciones venideras. Cuando hablo de Creación hablo de la vida en sí misma. Hemos mencionado antes la creatividad como la vida misma, pero no era para dejarlo pasar. Más de uno, al recordar por dónde comenzamos, se preguntará: ¿y qué tiene que ver la creatividad con el ajedrez, con la poesía o las inteligencias múltiples?

Lo que yo trato de hacer ahora es verlo con una mirada de conjunto, pero Beth Harmon, la niña prodigio del ajedrez surgida en la ficción, o Bobby Fischer, el campeón mundial que inspiró al novelista Walter Tevis a crear a Beth, desarrollaban su campo de investigación a través del ajedrez. A su vez, Juan Boscán, Octavio Paz y Charles Simic, lo hacían a través del soneto. Los hermanos Wright eran grandes científicos que investigaban la posibilidad de hacer volar una máquina más pesada que el aire y también eran artistas de la mecánica que inventaron el avión. Cada uno de ellos, en

sus terrenos de actuación, están utilizando la facultad esencial de la vida, la de crear.

En general, la gente suele suponer que hay personas creativas y los demás no lo son. Pero, como lo ha dicho Truman Capote, todas las personas tienen la disposición de trabajar creativamente. Lo que sucede es que la mayoría jamás lo nota.

Para indagar en esto, tenemos lo que Howard Gardner llama inteligencia intrapersonal, disposición que te permite investigar quién eres a manera de una disciplina. Pero, claro, si nombro una disciplina, muchos van a suponer que estoy hablando de aprender algo. Y no es así. La creatividad es lo que soy. No puedo buscarla, sino eliminar todo aquello que me pueda impedir descubrirla. Es absurdo buscar lo que ya tengo. Entonces, si yo puedo descubrir quién soy, también estoy averiguando qué es la vida. Claro, esto que llamo "yo" es una persona que se circunscribe, por cierta superstición muy difundida, al contenido de un cuerpo. Pero la vida es la cualidad infinita de todo, de la totalidad, de lo que está viviendo.

El vicio de saber es el mayor
de cuantos padecemos. La garganta
se nos agrieta con este fulgor
bastardo. Y haces lo que se te canta

pero con disfonía distraída
por el afán de figurar. La experta
religión de la ciencia poseída
y posesora sólo te despierta

cuando la ves entre la niebla. Basta
que con tu alerta majestad desnuda
disfrutes sin dudar de la entusiasta
patria de la intemperie. Y es tozuda

o empeñada en mirar para mirarte
cómo luces mejor. Porque saber
que nada sabes (y eso es todo el arte)
comprende que no puedes comprender.

Otra vez entramos en la zona de lo incognoscible. Lo que no se puede comprender es lo mismo que "lo que no se puede conocer" y hasta le agrega un sabor a conciencia frustrada.

De vez en cuando, algunos infiltrados en el mundo de Internet aparecen a describir la parábola del punto muerto, de donde surgen todos los nacimientos.

Pero, claro, hablar de lo inconcebible lleva cada quiebre oscuro por la existencia que manotea, porque quiere palpar una orilla en este océano que, según todo lo indica, no la tiene.

¿Y para qué?, se pregunta el niño que sale a jugar porque todo el frufrú de la escuela quiere corregir su impulso. O acaso, el muchacho está explorando su propia creatividad…

Vamos, por la noche ni siquiera le hace falta el té de valeriana que toma su madre. Las estridencias de la jornada lo dejan en su cama, acostado sobre la tangente de un sueño que no tarda ni un instante en llegar.

Elaborar esta ficción de todo lo que acontece, diseñar los movimientos de la necesidad mezclada con el deseo, en su estallido de colores a cada paso, se puede mantener a la vista desde un repliegue de la infancia exento de toda la hipnosis recubierta de normalidad.

Fuera de casa, allá en los páramos de los cerros vecinos que jalonan el camino a la escuela, se descubre (tanto de ida como de vuelta) que el presente no quiere ser pasado y que, por eso, muere en el instante en el que no acaba de nacer.

Cuando ya estamos cerca de casa, algunas gotas de lluvia empiezan a caer. Las nubes vienen desde el horizonte que marca el océano, allí a lo lejos. Pero eso no importa mucho. La intemperie de la poesía no tiene forma y es una sola soledad, que atraviesa con su palpitante aparición todos los corazones.

Todo esto, en edad adulta, puede recaer una y otra vez, en las zonas embarradas de la metafísica vecinal, donde se difumina el encanto de la respiración directa de la vida. Por eso, son muchos los que acaban revolcándose así, en esas ocupaciones que se preocupan, con el imán especular de quienes se preguntan qué será de mí.

Mucho más profundo navega el que comprueba que si nada viene, no es necesario que venga: no lo necesitas. Pero si aparece algo en tu camino, es porque sí lo necesitas, y entonces dar las gracias es un acto que brota por sí solo, espontáneamente.

Más allá de muerte y nacimiento, hay una pregunta que escarba en aquella garúa que está cayendo, todavía, sobre el golfo de la vida sin edades. ¿Qué es lo que eres cuando descubres que eres una gota de agua que está cayendo en el océano?

Sin Cepo

Levantarse, salir, tomar café:
vaya creatividad… ¿Cómo es que todo
ha perdido el asombro? Su cuplé
de las explicaciones y su modo

de aletargarse puede hallar el topo
mientras excava. Porque la costumbre
de no exponerse al frío busca un tropo
que permita olvidarse de la herrumbre

tan temida. Las rudas emociones
tienen los engranajes desfasados
del programa escolar. ¿Y cuántos clones
salen del aula bien encaminados

en cada clase? Sólo el que está solo
respira el aire fresco de la estepa
dentro de la ciudad. El protocolo
de la normalidad nunca lo encepa.

Wu Wei

No hacer, ese breviario de dilecta
intimidad, conjura la otra parte
de tanta eternidad. Las formas flotan
a mano abierta en este mar sin playas

del silencio. Y viajan al encuentro
de la mirada única que está
observando en su luz al inefable
observador. Seguramente habrá

una suite especial que las aguarda
en el hotel de bienvenida. Son
maniobras de intención inmaculada
que buscan nada. Y, es verdad, encuentran

exactamente todo, para henchirse
de su sabor a ser. Sus vacaciones
de invierno se disfrutan en un cerro
bañado por la magna luz del sol.

Espíritu Práctico

¿Qué debemos recordar? Que sólo necesitamos hacer esto con la mayor convicción… Sí, esto de recordar. Es algo espontáneo, como los aplausos cuando salen del alma.

Algunos lo llaman Aquí. Otros usan este apelativo: Lo Que Es. No se trata de algo que puedas buscar, ni tampoco encontrar. Y cuando quieres verlo, descubres que es el acto mismo de estar viendo.

Entonces, pongamos en claro que no necesitas que te apoyen la punta de un revólver en la cabeza para que sientas cómo vibra la épica de la vida.

Está bien, hay demasiado camuflaje aquí para que alguien descubra que está en la intemperie, pero no es imposible.

Además, cuando descubres que estás exactamente aquí, en este lugar, también te das cuenta de esto: eres la intemperie y no alguien que lo descubre.

Willie Temon, uno de los personajes de Trapezoide, la antinovela que arrasa con las predicciones y las especulaciones de la crítica literaria, dice que “esto de ser una excepción puede ponerse interesante, sobre todo en el tramo final, que es cuando caducan todas las diferencias. ¿O ya estamos en el final?”

En fin, no faltará el que te acuse de hacer demasiadas preguntas. Es que pareces un mecánico revisando el motor de un auto. De todas maneras, no se puede confiar en ella, es demasiado pródiga en repartir gracias y desgracias sin mirar a quién.

¿Crees que, si pones comida en el templo, aparecerán los padres que abandonaron a su hijo? Hay cosas demasiado raras en este comportamiento de los humanos. Tienen el deseo distorsionado en una especie de remolino que se desespera por ser lo que no es. ¿Crees que esto es una situación normal? Al final, todos hemos sido adoptados, no importa de qué manera.

Quién dice que el postre no es cena, se pregunta el hombre que está pidiendo limosna cuando le entregan una porción de torta de ricota. Ciertos nutricionistas desconocen muchos de los rigores de la supervivencia.

Aquí también rige el summum de la creatividad: o permites que el cuerpo te chupe la energía, o tú se la chupas al cuerpo hasta el último instante posible.

Beatriz Vallejos, por ejemplo, se pregunta: si aparto lo que yo creo que sé, ¿qué queda de mí? En la respuesta cabe por completo la obra de arte de eso que tú sueles llamar “mi vida”.

Pero aquí ya no puedo decirte nada más. La respuesta eres tú, si es que te haces la pregunta.

Caminar por el Aire

Construir una pausa con la nada
y darle la mejor ubicación
dentro de todo… La creatividad,
si permanece atenta, no se mezcla

con los cuerpos. (La estela del avión
tampoco mancha el cielo (puedes verlo
si levantas los ojos)). La delicia
de hacer un nuevo aquí con este aquí

flota en el aire. La respiración
alimenta tu centro emocional
fuera del sueño. Esto es lo que soy
y aquí la zarza ardiente no se apaga

ni acumula cenizas. ¿Viste acaso
llorar al cielo por aquellas nubes
que ya no están? La épica invencible
del instante no cuenta con tu historia.

Aquí

Cómo escarbar en uno mismo el mundo,
se pregunta el perfecto soñador,
rodeado de neblina. Las costillas
de la esperanza tienen resistencia

para dos, tres caídas, nada más,
pero después te tienes que arreglar
por tu cuenta. Y en caso de silencio,
¿qué respuesta le puedes encontrar

a tanta falta de pregunta? Porque
todo el tiempo está en este sumidero
donde la tienda súbita del mago
acaba de exhibir sus novedades,

todas gratuitas. ¿Cómo no gozar,
repito, de este don de no saber
quién eres, pero serlo hasta las últimas
consecuencias, o causas, o aventuras?

Sin Brechas

Tanto los artistas como los científicos han reflexionado mucho acerca de la creatividad. Cuando se hace una pausa, el que quiere ser consciente de lo que está haciendo, se pone a pensar. Pongamos por ejemplo a Ingmar Bergman. Escuchemos lo que dice: "Lo que he intentado hacer durante mi vida es crear cosas y darles vida. La vida creativa está llena de destrucción y está constantemente amenazada. Hay tantas tentaciones, tantas veces que abandonas algo que has querido hacer, hay tantos compromisos. No sé lo que es la felicidad. ¿Sabe usted lo que es la felicidad?"

Aquí ya tenemos terreno fértil donde hilvanar algunas plantaciones para nuestra cosecha. Bergman dice que la vida creativa (una tautología (la vida *es* creatividad)) está llena de destrucción y está siendo amenazada por todas partes.

Las primeras filosofías de las que tengamos memoria registrada están allá, por la zona del Indostán profundo, y aparecen con los vedas, que son los textos más antiguos de la literatura hindú. Allí es donde, también, asoma por primera vez el concepto de las tres fuerzas emanadas de la no dualidad. Esto parece contradictorio, pero no es tan difícil de ver: la vida es una sola, pero en cuanto irradia su creatividad, ella se divide y parece que hubiera quedado así, partida en dos, mientras la fuerza inicial se mantiene. Creación, destrucción y conservación.

Tal como Bergman dice, la vida amenazada por todas partes, porque hay destrucción aquí y allá, sin parar.

Usemos una mirada cuántica y rápida. El instante es todo lo que tenemos. Somos observadores y somos lo observado. Lo demás, es nada más que fantasía, tanto el pasado como el futuro. Uno y el otro, pasado y futuro, son elementos imaginarios que sirven para manipular cosas, pero, ojo, no existen. Uno ya pasó y el otro nunca llega. Todo es presente. Una presencia eterna. El instante.

Veamos entonces: el instante, ¿nace o muere? Esta es una pregunta retórica. Como la de Bergman: "¿Sabe usted lo que es la felicidad?"

El espíritu científico, cuando se aplica en el arte, es pavorosamente eficaz. "No se come cualquiera", como dicen los argentinos para explicar que un alma científica sólo se atiene a lo que está viendo y desecha todas las fantasías del relato impuesto por el rebaño.

Cuando pregunto si el instante nace o muere, estoy diciendo, con el mismo compás, que nace, vive y muere. Aquí están las tres fuerzas: nacer (conservar), vivir (crear) y morir (destruir).

Claro, la mente lógica sufre de alergia completa y sin remedio cuando está observando la vida, porque la vida no es lógica. Entonces, no la puede clasificar, organizar ni manipular.

El hombre primitivo no era lógico. Con el tiempo (con los siglos y los milenios), empezó a organizar la vida de acuerdo con sus conocimientos. Vale decir, almacenó los conocimientos, los transmitió de una generación a la siguiente, y así fue creando la vida en comunidad amontonada, no ya dispersa en las cuevas. Es decir, la civilización. No olvidemos que esta palabra viene de civitas, vocablo latino que significa "ciudad". Al amontonarse hombres y mujeres, los conocimientos se podían transmitir con la sencilla comunicación diaria.

Pero, claro, los manipuladores de siempre sólo saben utilizar la creatividad inherente a la vida misma de una manera: para sacarle provecho. "Mis intereses no fueron saludables", canta el Indio Solari a los

setenta y dos años de edad, cuando recapitula ciertas maneras de estropearnos la salud que tenemos los humanos. Es que los intereses, precisamente, nunca pueden ser algo saludable. La palabra "interés" fue inventada (¡otra vez con el martillo en el mismo clavo!) por quienes suponen que la vida es un medio para lograr algún fin, vale decir, un lugar que me permita conseguir determinadas cosas para mí, la persona más importante de todo el barrio.

Los primitivos, igual que nosotros, los "modernos", también tenían algunos devotos del pensamiento abstracto. Esos empezaron a organizar los conocimientos a través de algún canon filosófico que pudieran transmitir, pero ahí, justamente, en la transmisión, es donde las distorsiones pueden aparecer y, de hecho, han aparecido. Así que no tardaron en aparecer los artistas, por un lado, para cantar a su modo el momento inaferrable, al igual que los místicos, que probaban alguna sustancia psicodélica y captaban algunos atisbos de lo que no se puede conocer, para después volver y organizarlos en alguna religión, vale decir, en algún entramado político. Todas las religiones son maneras sofisticadas o sublimadas de cierta política.

(Paréntesis: política viene de polis, vocablo griego que también significa ciudad (La política es la manera de ser de los ciudadanos)).

Hay algunas artes de la psicodelia que, por el contrario, no creen en ningún dios ni en ninguna disciplina para encontrar ese gozo absoluto del éxtasis de vivir, el que experimenta el recién nacido: lo que no se puede conocer. Precisamente, porque no se puede organizar. Tal es el caso del zen, que no tiene dios ni organización alguna, aunque hubo muchos que trataron de manipularlo y tienen un matete bastante groso en la marota, porque organizan clases, estudios y rituales, por los cuales cobran (por supuesto) unos suculentos estipendios. Anotación al margen: mi amiga Neytiri Bonorino me pasa por teléfono la definición exacta de la Real Academia Española sobre la palabra estipendio. Dice así: "Tasa pecuniaria, fijada por la autoridad eclesiástica, que dan los fieles al sacerdote para que aplique la misa por una determinada intención". Y, sí, los tipos dicen que te van a rezar una misa por el alma del difunto que dejó este mundo hace unos días, pero que algo así cuesta unos buenos mangos.

El zen, por su lado auténtico, en cambio, tiene una manera de vivir que, como era lógico, prendió rápidamente entre los beatniks y los hippies del continente americano apenas lo conocieron. Así lo atestigua, por ejemplo, Jack Kerouac en Los Vagabundos del Dharma. Y también, setenta años después, lo muestran obras de arte del estilo de Nomadland, la película de Chloé Zhao, interpretada por la ya consagrada Frances Mc Dormand y por David Strathairn, a quienes acompañaron nómades de la vida real que carecen de casa y andan por las rutas en casas rodantes. Estas personas detienen el vehículo en donde los encuentra la noche, se quedan a

vivir allí por un rato, para después irse a donde los lleve la vida, como cantaba Miyuki Chidori en la Cantina de Medianoche.

Cuando le pedí a Dionisio Mayor que me enviara dos o tres palabras acerca del zen, me envió un poema, además de publicarlo en Facebook, en la página de "Poetas de los Confines". El poema lo transcribo aquí:

> Puro trabajo en vano que se forja
> con el modo del éxtasis. Abrir
> este taller de la imaginación
> para entrar en materia, sin embargo,
> vaga por el espíritu. Y es todo
> (que se logra ensamblar, sencillamente,
> con todo). Los radares transparentes
> sueltan un mantra que se diferencia
> de sí mismo en la forma de encontrarse
> con la vecina. Ella te sonríe
> y te deja de pronto sin consuelos
> y sin derrotas. Tanta desnudez
> no puedes mencionarla, pero el brillo
> de sus ojos desbordan la pericia
> del sol que, por adentro, nueva ciencia
> le regala a su vástago, el jardín.

Ya te han explicado claramente que el agua, si continúas siendo tan frío, se vuelve hielo. Pero es un estado entre tantos de los que puede regalarte la vida. Los opuestos pueden complementarse fácilmente cuando se conoce el secreto de este asunto: que todo es uno.

Si así no fuese, ¿cómo es que el pan se transforma en cuerpo humano cuando lo devoras? ¿Y cómo fue que el trigo se transformó en pan? Nada es necesario para obtener milagros y después repartirlos.

En cuanto la mente queda fuera de combate, la sensación incandescente de sentirse vivo es como la tautología de la conciencia diciendo: soy conciencia.

Valga la comparación si es que la charla de hoy se matiza con esa inteligencia de las flores, que juegan en tanta obra de teatro el papel de la sencillez total.

La memoria vacía de pasado conoce directamente, no necesita ningún intermediario, ni fe, ni transacciones con quienes se dedican a los negocios más dispares.

Alguien viene a ver a mi amigo Liquorman (que es más sobrio de lo que aparenta) y le pregunta cómo es el asunto ése de vivir sin una piedra en el zapato. Vaya historia. Resulta que no sólo su interlocutor anda todo el día con una piedra en el zapato, sino que es una costumbre de la humanidad

desde que dejó de andar descalza. ¿Y qué experiencia le puede contar Wayne Liquorman, puesto que él anduvo sin la piedra todo el día? No hay enseñanza posible para esto. Se me ocurre que cada uno tendrá que quitarse la piedra en algún momento, si es que se atreve.

Para colmo, este Wayne no te regala nada, porque viene a decirte que, desde el principio mismo, desde el día en que empezaste a usar tus dichosos zapatos, no hubo ninguna piedra. Por eso, él no pudo experimentar jamás el hecho de sacársela, ni la súbita presencia de la ausencia, porque nunca hubo ninguna presencia que ahora esté ausente.

"Mira, el tiempo no es sombrío ni es ilustre –declama, en una esquina de la plaza, el payaso Glänzen–. No le hagas caso a tantas opiniones que sueltan los fantasmas amontonados en las esquinas donde las diagonales dibujan sus ficciones. Cada uno viene impresionado por lo que ha visto y, en lugar de sacudírselo de la ropa, lo utiliza, precisamente, como un atuendo nuevo, para ponerlo de moda".

Destruir o construir, en tales términos, son sinónimos que viajan en remolino por el ojo de la sensación que, de pronto, descubre que está más acá de todos los cuerpos.

Quién Soy

La lúcida certeza del presente
también puede ser lúdica. Gozar
o no gozar es algo que se siente
como importante, cuando ese lugar

lo está ocupando el cuerpo. Pero es hoy
todo lo que, de tanto, permanece
y sigo sin señal de lo que soy
por más que indague. La pregunta crece

porque yo mismo soy esa respuesta
que sigue preguntando. Vaya historia
la que podría darse por supuesta
identidad. Pero por más memoria

que haga, nada queda del transcurso
que parece haber sido sólo un hoy.
No puedo definirlo en un discurso
que no sabe mostrarme lo que soy.

Algún Lugar

La vida impersonal no tiene fin
ni principio.

Se cae de maduro
que no es un negocio para nadie
sino una muestra gratis.

Lo que puedes
hacer con ella es darle algún lugar
a su creatividad.

Algunos logran
milagros; y otros sólo sucumbir
a su capricho personal.

Tal es
el péndulo que va entre suicidarse
o dar la vida.

¿Quién puede afirmar
cuál es mejor que cuál?

La factoría
de maravillas y terrores usa
de tu discernimiento.

“Ven a ver
la posibilidad que tu alma puede
convertir en cosecha”, dice un alto
paredón con sus letras despintadas.

Ludografía Básica

Laser Thompson dice que, en general, la gente actúa en las relaciones sociales de este modo: “Si ustedes no me adoptan como amigo, tendré que volver al orfanato de la soledad no querida”.

Porque el problema sigue siendo este de la soledad, cuya simple mención parece que evocara la muerte. No es un problema consciente, no, pero en el fondo, todos sabemos que la muerte es un componente básico de la soledad. El otro es el nacimiento.

La soledad, la vida y la creatividad, entonces, son una misma cosa. ¿Y si voy a terapia?, se pregunta el ingenuo. Es como ir a la escuela secundaria, presentarse y que te pregunten si quieres inglés o francés como lenguas para estudiar. Que estudies klingon te da igual. Otros dirán que te

aferres a tus sueños, que montes las estrellas y vivas el momento. Tonterías… A Jeremy sólo le interesa Jeremy.

Pero, veamos: según las pautas ya establecidas, ustedes ayudan a todo el mundo y se ganarán el cielo. Y pese a todo, ustedes, alumnos, ahora tienen que sacar el cloroformo y anestesiar a las ranas.

Por su lado, habrá quien considere que el helado no es justo para los intolerantes a la lactosa. Yo quiero hacer de este mundo algo mejor. Y ustedes son los que deberían mejorar, por supuesto.

Hoy haremos orechiette con salchichas de cerdo y ramos de hinojo. El especial son los ravioles de ricota con azúcar morena y huevo. Me gusta eso de trabajar. Me hace sentir útil. ¿Acaso no vienen a verte toda clase de personas fascinantes todo el tiempo? Y cada uno tiene muchas historias que contar. Unos quieren comprar una casa, otros empezar un negocio.

Si lo piensas bien, estás en el negocio de los sueños. Puedes hacer realidad los sueños de otros. Está bien, sólo eres un prestamista, pero por algo hay que empezar. A veces parecemos extraños viviendo bajo el mismo techo. Pero en todas partes pasa lo mismo, sí. Podrías enseñarle a cocinar a cada uno, en esta casa, y cada día uno de nosotros se ocupará de preparar la cena para todos. Ella puede cargar una bandeja llena de canelones. Todo esto ha pasado por algo. Ella enfrentó la adversidad y eso forjó su carácter. Como saben, lo mío es ayudar a la gente. Siempre y cuando los demás estén enterados. Hay quienes no saben lo afortunados que son por tener una familia. La gente no aprecia lo que tiene hasta que lo pierde. Y descubre que jamás lo ha tenido. ¿Por qué conformarnos con poco si podemos tener el premio mayor?

El rumbo sin trazar, siempre dispuesto
a la sorpresa… ¿Dónde prosperar
en materia de nada? Lo del resto
es la mejor apuesta por jugar

ya mismo. No hace falta más delirio
para la sugestión que se interesa
por el desinterés. Todo el martirio
y la desolación de la promesa

tan sólo imaginada, su desliz
por el derrumbe natural practican
sin más remedio. Y de tal matriz
que tu cara y tu firma le dedican,

con nada puede dar corte final,
sin vueltas. ¿Qué se puede conocer

de tanto interrogante natural
sin darle luces a ningún quehacer?

Lo que sea que sientas, está bien, te dice la canción por donde viaja este nuevo rocío.

¿Por dónde resuena? En un paraje tan solitario, una pregunta de tal calibre parece fuera de lugar, pero algo me sacude por dentro y caigo en el silencio.

Hablar consigo mismo es el mayor vicio. Y no hace falta ningún tipo de gas pimienta ni un hechizo para sacudírselo de encima.

Existe la posibilidad de convertir cada momento en oro vivo, en la riqueza pura de la conciencia. Pero cuando quieres hacerlo, descubres que tienes una mente colonizada por hábitos, creencias y dogmas de piedra.

Mi amiga íntima dice que la bondad es demasiado simple, por eso es que casi nadie puede practicarla.

Para colmo, la mente sólo crea soledad y aislamiento. Somos complejos, complicados, sólo si nos tomamos en serio este asunto de la identidad.

El bosque del encanto es una aventura épica, pero a los niños no se les dan opciones y ellos entran sin conciencia.

"¿Cómo entraron?", les pregunta el curioso.

"Se abrió la neblina para nosotros", responden. Y luego confirman con el mismo lenguaje: "Yo soy esto y no voy a cambiar".

Este asunto de idolatrar un cadáver viene de lejos. No hablo meramente de los egipcios, sino de cualquiera que ande por los pasillos del manicomio social.

Por eso, en "¡Viva la Transparencia!", uno de sus famosos opúsculos, el Payaso Glänzen ha dejado dicho: "La búsqueda de tu identidad es una tremenda farsa. Si descubres quién eres, verás que no tienes ninguna, sino que usas la que te parezca conveniente, según el negocio que estés promoviendo".

La palabra no es telaraña cuando cae en la trampa mortal del silencio vigilante. Pero quizá el Bufón Armando Balagan es más explícito cuando sostiene que "si pudieras venerar a la conciencia de ser que circula por tus venas como a la Diosa Sonrisueña, no caerías en distracción".

Por andar entre la espuma, la gota de agua ignora que su ser es el océano entero.

Qué difícil es admitirlo. Vivir de ilusiones es la especialidad del mono sapiens.

En cuanto a la soltura de tu cuerpo, es relativa. Sólo cuando descubres la ley de gravedad y echas el terrón del adiós sobre el ataúd de tu madre, estás en condiciones de ameritar su sabor lo mismo que tu sustancia. Empieza siendo trabajo y termina siendo juego.

Reconciliación

El tranco de la vía sin destino
vuelve al color abrupto de la suerte
que se agazapa. ¿Cuál trago de vino
desata el corazón de tanto inerte

diapasón de diamantes? Esto pasa
de largo, como todo lo que altera
la vil preocupación de tanta escasa
creatividad de algunos. La manera

de ser de la pericia milonguera
despliega la sonrisa más pacata
del buen observador. Vaya zoncera
gozada con el dulce de batata

del postre. Y en la ilustre procesión
de nubes disfrazadas de oportunos
monos sapiens, se encuentra la ocasión
de juntar a los otros y los unos.

Esa Única Vez

Yo soy, ese palíndromo exquisito,
suele tomarse como un bien terreno
en medio de este caos. Y otro rito
que también inaugura su veneno

de remontada, tiene el corazón
acuciado de viento sin orgullo
y una infancia feroz. Tanta razón
te llena de atontado pedregullo

la vesícula. Y esta disparada
(de porte filosófico) del brillo
que vuelve de sí mismo, su morada
tiene fija y abierta a tu sencillo

recuerdo de una vez. Quizá de un salto
sin pensar al detalle del abismo
vuelvas a casa sin más sobresalto
y enciendas el recuerdo de ti mismo.

Esto es un Ensayo

Como el soneto, nada tan barroco,
diría Luis de Góngora. La vuelta
anda en viaje de ida, porque el loco,
sabe bien que no sabe y así suelta

todo lo que no es suyo. Ni siquiera,
en su taller de la imaginación,
se ocupa de fijar una manera
de jugar definida. La canción

que el coro de los pájaros ensaya,
es ya definitiva. La sencilla
brujería de ser no te avasalla
mientras recuerdes que de la semilla

algún día obtendrás un bosque. Todo
como todo despierta en su pintura
movediza y no acepta ni un apodo
si es que quieres brillar con su aventura.

Está Lloviendo Basura

"A los adolescentes les importan un comino los pintores viejos. Lo que pueden aprender sobre arte lo podrían ver en dibujos animados o en películas. Por ejemplo, nos movemos del romanticismo al simbolismo. A mi entender –está diciendo el experto–, el romanticismo estaba más inspirado en la novela, mientras el simbolismo se inspira más en la poesía. De esta manera, te dan la sensación de que, a veces, vivieras en otro mundo. El fondo del cuadro sirve para expresar cómo se siente la persona que está en la zona más superficial del cuadro. Ella está entrando en la edad adulta y hay un momento de aceptación, de alegría y dolor, de reflexión

acerca de lo que está perdiendo y lo que está ganando. ¿Pero alguien gana qué cosa en alguna parte?"

La creatividad es un movimiento natural de la existencia, pero al entrar en el mundo material, se vuelve sólida. Una idea termina siendo una estatua. Otra idea termina siendo una ciudad. Otra idea más, elabora un plan de gobierno para manipular el trabajo de millones de personas. "Es para bien", dicen unos. "No, terminó convirtiéndose en esclavitud", alegan los que se ubican en la vereda de enfrente.

Voy a intentar decirlo de otra manera, aunque seguirá siendo difícil de comprender. La creatividad es una emanación espiritual. Se convierte en una cosa y la vemos. Pero ya no vemos la vida en sí misma, sino cosas. Lo invisible resulta muy difícil de manejar para gente que tiene un estómago demandante y le pide comida varias veces por día. ¿De dónde sale la comida en este mundo civilizado? Está todo organizado para que cada uno trabaje y así consiga esa comida, pero también para que le pague alquiler a determinados señores que se adueñaron de una fábrica de producir plata. Como por ejemplo los banqueros.

¿Y cómo he venido yo a parar al infierno?, se pregunta el adolescente que no se deja llevar por las corrientes de moda. O la así llamada "modalidad de la época". Esa modalidad se lleva la gran parte de la energía de todas, todas las personas.

Este adolescente, a los quince años, se entera de que su padre está enfermo de gravedad. Tiene cáncer. Un año después, cuando su padre muera, el muchacho descubrirá que durante el último año la familia se llenó de unas deudas gigantescas y que, ahora, deberán trabajar para pagarla. Así, él, tanto como su hermano de catorce años, deberán seguir estudiando, trabajando y tratando de salir del gran pozo. Ambos irán a la universidad, pese a tanta desdicha, y podrán emerger luego de bastante tiempo, no de un día para el otro. "Lo que no me mata, me fortalece", dice una frase de Friedrich Nietzsche, escrita sobre cartulina, que nuestro joven ha colocado sobre una pared.

Si le pidiera yo su opinión, coincidiría conmigo en las lecciones aprendidas. Nuestra famosa existencia como seres humanos es pura incertidumbre. Mi pariente más querido, hoy está con nosotros y mañana puede que ya no esté. Hace unos días, en una escuela que está a sólo una cuadra de mi casa, murió un muchacho de catorce años en un aula. Estaban en clase, el chico se levantó y, de golpe, le salió sangre a borbotones por la boca y cayó muerto, entre los gritos de espanto de sus compañeros y una profesora. Poco después, la madre llegó custodiada por motos de la policía y le mostraron el cadáver del muchacho, mientras el padre venía con su auto desde su oficina. Los estudiantes, aterrados, habían sido sacados a la calle y esperaron, dispersos, a los padres de todos ellos, que vinieron a buscarlos sorprendidos.

Repito. Nuestra existencia es incertidumbre pura y eso no lo podemos cambiar. Sólo nos queda tomar conciencia de lo que somos. Pero tomar conciencia es un trabajo poco "civilizado". No es lo que hace la gente del rebaño. Si hay un rebaño es, precisamente, porque todos se amontonan ahí a regar el jardín de la inconsciencia.

Tomar conciencia. La creatividad de la vida nos ha dado, precisamente, la capacidad de darnos cuenta. El ser humano es un bicho que tiene una oportunidad: la de darse cuenta es, realmente, una capacidad sin límites. "Si fuéramos inteligentes, podríamos terminar siendo desapegados de todos los empeños sociales de la gente", dice el Payaso Glänzen. "De la incertidumbre, sólo podemos aprender a no quedar atrapados por las ilusiones de quienes pretenden hacer de la vida un medio, en lugar de comprender que es un fin en sí misma", agrega por su lado Dionisio Mayor.

"Hasta aquí, le he contado la cara conocida –agrega por su carril Nisargadatta–. La otra cara, de la que usted no puede obtener ningún conocimiento directo, es lo Absoluto. La cara conocida es fruto de la conciencia y la otra es sin conciencia, sin cualidades ni atributos. La cara con conciencia parece ser sin límites, pero es transitoria e incierta. La que es sin conciencia parece como si no fuera, pero es lo Absoluto, lo Incognoscible".

Otra vez nos topamos con lo incognoscible, lo que no se puede conocer. Mientras bailamos entre lo conocido y lo desconocido, la gente del rebaño elegirá, por puro reflejo automático, lo conocido. Pero de lo otro, ni se puede hablar.

Gurdjieff, en sus libros, utilizó un método de explicación tremendamente cuestionado que le valió, por supuesto, el repudio de mucha gente que busca entretenimiento con saña y pasión devoradora. A travé

s de ese método, describía muchas cosas que sólo podían calificarse como basura, para que, dentro de la gran montaña de residuos, el verdadero espíritu intuitivo encontrara, de vez en cuando, alguna joya de gran valor. En cierto modo, es lo que nos pasa cuando salimos a la calle. O cuando queremos hablar con amigos acerca del tema.

Nadie quiere saber nada con algo tan abstracto. Además, Fulano no sólo carece de auténtico apetito, sino que –tomen nota– prefiere comer chocolate. Y Zutano votará por determinado político que le ha prometido algunos beneficios.

Los artistas que quieren ir a fondo en este asunto del arte, no tardarán en descubrir que la creatividad es una necesidad del alma, no del cuerpo. Así como los cuerpos se reproducen, el alma única necesita cierta expansión recreativa, porque vivir en un cuerpo puede causar alguna especie de claustrofobia grave. Cuando hablo de alma única, sólo recurro a

la etimología del espíritu unánime y este adjetivo tiene su origen latino, que significa “un ánima”.

Los renombrados jugos de nirvana
sólo un poco de nada son. El viento
produce más que un toque de campana
si ambos trabajan juntos. Y el invento

de toda la prolífica distancia
no estará en condiciones de abolir
el viaje de la etérea circunstancia
por dentro de cualquiera. Ni cubrir

la hondonada del público destierro
de todo y cada cosa. La renuncia
del oro en el azul o en ese fierro
del hábito, no aclara lo que anuncia,

ni falta que hace. Lo que se camina,
no cuenta como haber ni como siembra
seas quien seas, alguien que imagina
o que sólo realiza, macho o hembra.

La vida es impersonal. Y cuando se lo comprende, podemos advertir que la creatividad se desarrolla mientras no traiciona esa impersonalidad, pero se suicida cuando se la usa de manera personal.

Los adolescentes adolecen de la vida. Vale decir, la vida les produce dolor. ¿Por qué? Porque ya están abandonando la zona impersonal, aquella de la niñez que sólo pensaba en la tarea de jugar, para empezar a formar parte del ejército de autómatas llamado sociedad civilizada. Roger Waters describió ese proceso en “The Wall”, un doble disco musical que de inmediato se transformó en película, por el valor de sus imágenes.

Jiddu Krishnamurti habla de lo mismo y es alguien que aborrece de todas las religiones. Sin embargo, fue escuchado principalmente por personas de espíritu religioso que necesitaban adherir a determinada creencia. El otro Krishnamurti (Uppaluri Gopala), tiró todo eso a la basura y declaró que no servía para nada. Por lo cual, tampoco nadie lo escuchó con mucha atención, ya que no aportaba algo práctico que hacer ni mucho menos algo entretenido.

Es que la creatividad está viva pero no tiene cuerpo. Y en la zona donde no está el cuerpo (el ámbito del recién nacido (del que no tiene ninguna personalidad)) no podemos aprovecharnos de nada ni de nadie,

pero mucho menos manipular al prójimo, que es nuestra labor destacada y adorada.

Además, es cierto, el nirvana es nada más que un poco de nada. Pero un poco de nada, puesto que no tiene límites, no sólo es infinito, sino que, de manera definitiva, es la encarnación de la eternidad misma.

Fuera del Tiempo

Lo que despierta el típico roedor
de la sabiduría despegada
de sí misma… La furia del ardor
que se apaga en el mar de la llegada

sin más drama... Y el hábito despierto
por pura y eficaz comodidad
en medio del adiós... Tanto desierto
sólo puede crear creatividad,

selva en semilla o beso en la batalla,
sin otra suerte. ¿Para qué dudar
si todo se te pasa de la raya
sin tu permiso? Esto de acabar

es un comienzo nuevo y, otro en uno,
se anulan yin y yang. La primavera
es madre del verano y oportuno
modo de disponer que no hay manera.

En Cierto Modo

La espuria
vibración de la pereza
cumple con pocas de las normativas
del buen sabor.

Se puede abrir, con esa
penuria, más dolor a siemprevivas
de algún jardín ajeno.

Pero, ¿quién
podría refugiarse sin querer
en esa distracción de terraplén
que en ley de gravedad muta el poder
de tanto prana?

Porque si los lucios
se deslizan sin pena por el fondo
de la ocasión, los muchos carisucios
de la plaza, con tanto batifondo,
mejoran la jornada.

Qué paciencia
(sí, la menos pensada) se devora
todos estos sabores a conciencia
para aplaudirte en tu desliz, ahora.

Alquimia de la Calle

Este paseo
de basura limpia,
pero (en resumen) tóxica, despide
un olor a jazmín que el carilimpia
no puede retener.

Que no se olvide,
en este trance, tu feroz gerente
de Relaciones Públicas de andar
por esta cuerda floja del presente
sin pretensiones.

Pero si el azar
se ocupa de lo suyo,
mucha suerte
habrá que desearle, porque tanto
de cuanto se abre donde se convierte
todo en nada, ya es tuyo.

Y otro tanto
tendrás para regar en tus jardines
de ocasión.

Qué regalo tan sonoro
te deja el fuego para que adivines
su plus de convertir el plomo en oro.

Tell a lie and find a truth

Un buen morir
genera de inmediato
        una vida completa.

La promesa
queda fuera de sitio y ese día
sin fisuras que el sol está inventando
viaja por la redonda superficie
de la falta de dudas.

Pero todo
no es más que indicio
de profundidad
si el sueño que atraviesa la vigilia
descubre dónde está la transparencia
de la hondura o los márgenes.

No dejes
de guardar estas fotos de la falta
de camino.

Redunda en la elocuencia
del silencio: prohibido confundir
la cornucopia con las coordenadas
de las historias confluyentes.

Cada
cicatriz de la infancia su trofeo
rescata del común autorretrato
de esta cabriola unánime que aquí
ha llegado a exhibir toda la gloria.

Avenida Circular

Todo esto pasa por obsesionarme con el taller de creatividad en la Facultad de Artes Cuánticas. Sin duda, el descubrimiento de que la creatividad es un sinónimo de la vida es algo mayor que el famoso descubrimiento mental y el diseño posterior de la rueda. Eso sí, siempre y cuando se ponga en claro que la vida es impersonal, no algo que le pertenece a nadie. Sin embargo, aun cuando los dos descubrimientos han aparecido, prácticamente, en forma paralela y en el mismo instante, sólo ha tenido mayor repercusión el asunto de la rueda.

Pero acá confluyen dos asuntos en uno. Por un lado, los datos acerca de la creatividad están lloviendo todo el tiempo sobre el lugar en donde estés, sea cual sea. Sólo hay que prestar atención. Y, por otro lado, todo eso constituye un maremágnum que, a una persona que suele ser muy caótica, como yo, le cuesta mucho poner en orden.

Enciendo la televisión para ver si bajará mucho la temperatura esta noche, porque pienso dormir con la ventana abierta, pero están dando una película que, según parece, acaba de empezar. Así que, no tengo idea de lo que será su trama. Pero alguien está diciendo algo, una especie de cita de algún psicólogo, o lo que sea, que me parece interesante. De inmediato, saco mi libreta y tomo nota. Dice así: "El estrés consiste en estar aquí, pero querer estar allí".

Una vez que anoto esa cita, le agrego que la sentencia famosa de Gurdjieff, quien solía decir y repetir, allá por los comienzos del Siglo Veinte, que la humanidad vive en un estado de hipnosis general todo el tiempo y que, para salir del sueño, hace falta un "trabajo" descomunal. Lo anoto también y pongo la palabra "trabajo" entre comillas, porque de tal manera nombraba el propio Gurdjieff a su disciplina para el despertar.

Heliana, que está sentada mi lado, señala que ese método, llamado el del Cuarto Camino, a medida que se va recorriendo demuestra que, en realidad, todo el famoso trabajo no consiste en trabajar, sino en recrear la creatividad de la vida impersonal dentro de una persona.

Ah, claro, algo así como el "no hacer" de los maestros zen, señala por su lado Artemisa, que tiene una gran carpeta sobre la mesa y está anotando también algo, quién sabe qué.

Por mi parte, considero que la poesía puede cumplir con todos esos trabajos, pero el temperamento artístico es algo que te deja completamente solo, además de ponerte a ser, a la vez, discípulo y maestro de ti mismo.

Yo, por ejemplo, no voy en auto a trabajar al periódico. Tomo el ómnibus, elijo un asiento, saco mi libreta y anoto un endecasílabo que se me ha formado en el silencio de la parada del ómnibus, mientras esperaba su llegada. Por ejemplo, anoto: "a pesar del orín y la polilla". Luego, mientras el ómnibus hace su recorrido, anoto los versos que siguen.

"¿Qué es eso del orín y la polilla? –pregunta Heliana–. Qué asco"

Le explico que sólo es una cita bíblica, algo que dijo alguna vez un rabino judío, pero se trata de una metáfora evidente acerca del paso del tiempo, esa ola inevitable que carcome todas las playas.

Alguien levanta la mano y pregunta si el método poético puede considerarse una especie de búsqueda espiritual. Pues bien, no hay método poético ni tampoco ninguna otra tontería por el estilo. Estamos hablando de algo serio, digo. Pero Mira Nivekar empieza flojamente a reírse y luego incrementa su impulso para reírse a carcajada limpia, algo que contagia

rápidamente a toda la clase, incluido a mí, que supuestamente debería ser el maestro de no sé qué.

"Vamos por partes, como decía Jack el Destripador", señala entonces el grosero de Atila Malvicino, quien continúa diciendo: "Muchas enseñanzas se transmiten a través de leyendas… Inclusive, se arman interpretaciones y teorías acerca del tema, que luego se transforman en muchos volúmenes de sarasa. Eso cuenta la leyenda..., y una leyenda siempre es a la vez verdad y no verdad. Es verdadera porque transmite una verdad esencial, y es falsa en el sentido de que sólo es simbólica; pero también resulta evidente que, cuanto más profundo es un tema, mayor es la necesidad de utilizar simbolismos".

Todo es metáfora, respondo yo. Y se me ocurre pensar que sería un buen título para un libro sobre creatividad.

"Y, por consiguiente, todo es literatura", agrega Ulises Ursino.

Pero caer en definiciones es muy estúpido de tu parte, me dice Artemisa Freeman, que sigue ahí, en la mesa de la cocina de mi casa, mientras yo alcanzo mirar de reojo la famosa película que están pasando por la televisión, donde Kevin Spacey está discutiendo con Annette Bening, mientras yo estoy tratando de dilucidar si el soñador y el sueño están separados.

"Por supuesto que no –afirma Heliana Fortuna–. Por eso, cuando despiertas, mueren los dos al mismo tiempo".

Esto me da pie a continuar el segundo y el tercer verso, que rápidamente anoto en mi libreta, mientras el colectivo se zangolotea sobre una calle que tiene demasiados baches. Anoto: "la energía vital encuentra forma / de mostrar el vacío".

"En este asunto –agrega el gigante Tiziano Longobardi, sin levantar la mano, desde el fondo de la clase–, hay quien considera a la nada como una falta absoluta de ambición, mientras otros creen que es la ambición máxima. Dicho sea en síntesis, la nada (como la flor de loto) no es tocada por las aguas pantanosas de la sabiduría".

Vuelvo a tomar nota. La tarea de jugar es el trabajo dichoso de ser quien eres. Si tu camino es la poesía, adelante. Si es la investigación científica, que lo sea. No tiene importancia lo que hagas. La creatividad de la vida no te ha pertenecido nunca, así como la respiración. Todo lo haces porque la vida lo hace. Y cuando ella se desconecte de ti, vuelves a la vida impersonal. "Cuando mueras, lo vas a comprender", está diciendo el burlón de Kodo Sawaki, a quien las explicaciones y todo eso le resultan no sólo inocuas, sino demasiado trabajosas.

Pero me despierta una música. Abro los ojos y ahí está, todavía, la película. Es evidente que se trata de la escena final. La cámara pasea y filma desde las nubes, desde lo alto de la ciudad, mientras el protagonista está diciendo:

Creo que podría estar muy enojado con lo que me pasó, pero es difícil estar enojado cuando hay tanta Belleza en el mundo.

A veces me siento como que la estoy viendo toda de golpe y es mucho...

Tanto que mi corazón se llena y parece un globo que va a reventar. Y luego me acuerdo de relajarme y trato de no aferrarme a Ella.

Y entonces fluye a través de mí como lluvia, y no puedo sentir más que Gratitud... por cada instante de mi estúpida y pequeña vida.

No tienes idea de lo que estoy hablando, estoy seguro.

Pero no te preocupes, algún día lo sabrás.

Historia del que Despierta

"Yo dejaré que las cosas sigan fluyendo. Aquí tienes una imagen de las cosas fluyendo". Esto dice el mensaje de Analía Daporta, acompañado por una foto increíble, de montones de cables enredados, allí, arriba de un poste de alumbrado, en un par de madejas que nadie podrá desenredar jamás. De inmediato, le envío un mensaje para comentar lo suyo. Algo que dice: "Allá en mi (nunca lejana) infancia, el Gordo y el Flaco vivían de embrollo en catástrofe, provocando carcajadas con situaciones que, para los quejosos, eran pesadillas. Gracias, Analía, por tu buen humor, sensible y comprensivo, como la belleza de estar viendo belleza".

Pero, entonces, descubro que las cosas se van por su cuenta, sin necesidad de que hagamos algo nosotros, estos mamíferos que tan importantes nos sentimos, hasta que suena el teléfono y nos avisan que María del Carmen ha muerto en el hospital. Ella era mi amiga desde hace miles de años, le comento a Eleuteria, que se ha puesto a llorar.

A mí me pasa esto: cuando alguien muere, dentro de mí se produce un shock, y por eso no puedo llorar. Eso es lo que me ocurrió con mi padre, a quien lloré, no el día que murió, sino muchos años después de su muerte y cuando menos me lo esperaba.

Pero cuando quiero comentárselo a Eleuteria, no la encuentro por ninguna parte. Y aquí llega el ómnibus, así que voy a subir.

En uno de los asientos dobles encuentro a Camilo, que está viajando rumbo al periódico en donde trabajamos los dos. Aprovecho para agradecerle que me haya recomendado La Cantina de Medianoche, esa serie japonesa de televisión, donde el protagonista suele preparar mi comida preferida, el famoso ochazuke. Tengo pensado escribir un libro con ese título, Ochazuke, le digo a Camilo, que me pregunta si eso tiene algo que ver con la creatividad, que a su criterio sería la columna vertebral de La Historia del Presente.

"No lo había pensado –le digo–, pero eso de la columna vertebral tendré que anotarlo en alguna página".

Acabamos de llegar a la parada y tenemos que bajar, pero cuando ya estoy en la vereda, veo que Yolanda está caminando por allá. De inmediato, aparece la canción de los Rolling y suena nítida la voz de Mick Jagger que dice: "Cuando escucho tu nombre, se me cae la baba como al perro de Pavlov". Claro, claro, por eso Yolanda, en cuanto me ve, me avisa: "La creatividad no es personal, el sueño sí". Pero yo no puedo tolerar que me sonría. Cuando me sonríe, descubro por completo lo que me está dando: su fragilidad que, sin embargo, es su mayor poder. Me dan ganas de abrazarla de nuevo, pero ahora sé que su desnudez primordial está más allá de ese cuerpo pequeño y sensible, ese cuerpo sin límites.

Sí, me digo, es evidente que estoy metido dentro de un sueño. Y cuando digo el mantra, "Yo Soy", descubro que es un palíndromo y no sé si está yéndose o viniendo. ¿Cómo despertar? Bueno, bueno –me avisa el avispado de Atila Malvicino–, sabes perfectamente que si despiertas muere el soñador. Y mi respuesta es: Sí, claro, pero qué importancia tiene, puesto que jamás ha existido. Eso ya no sé a quién se lo estoy diciendo.

Me gustaría indagar un poco más en este asunto. Pero aquí, en la plaza Suiza, me encuentro con el Payaso Glänzen, que está leyendo el libro de no sé quién, algún yogui de la India quizá, que dice: "Unos y otros están tan acostumbrados a pensarse a sí mismos como cuerpos dueños de cierta conciencia, que sencillamente no pueden imaginar a la conciencia teniendo

cuerpos". Pero tira el libro en el canasto de basura y se pone a contar un chiste que no termino de entender.

Me gustaría saber, ya que estoy, si es que existe algo que terminemos de entender. Saco la libreta de mi bolsillo y anoto: "Dentro de la creatividad, la palabra ha sido un elemento de valor incuestionable. Cada término verbal, es un cofre que guarda lo conocido. Pero, claro, cuando entramos en terreno desconocido, de nada sirve".

Acabo de darme cuenta de algo fundamental: el collage tiene toda la estructura del sueño. Es cómico que el soñador se resista. Toda resistencia, mejor dicho, proviene del soñador. Para colmo, el ómnibus sigue su marcha y Camilo me avisa que, al parecer, ha tomado por un recorrido diferente del habitual. "Bah, lo de siempre", le digo yo, que no termino de tomar conciencia del asunto. Heliana me sirve una pequeña tarta de calabaza y espinaca, pero la dejo aquí, en un costado de mi asiento. Le comento que he quedado muy intrigado por lo que estaba leyendo Glänzen, pero ella me entrega el libro abierto en la página exacta. Dice así: "Una vez que te das cuenta de que la existencia corporal es sólo un estado de mente, un movimiento en la conciencia, percibes que el océano de la conciencia es infinito y eterno, y también comprendes que, cuando estés en contacto con la conciencia serás nada más que el testigo, serás capaz de retirarte enteramente más allá de la conciencia".

¿Cómo es posible ir más allá de la conciencia?, pregunto entonces. Y ella ríe: "Sólo es posible cuando muere el soñador, babieca; sigues dando vueltas y más vueltas en torno a lo mismo de costumbre".

Ahora comprendo lo que tendría que encontrar. Algo que explique claramente de qué se trata el Efecto Nobunaga. Es decir, que todo es un invento de la mente. Yo sé que eso, ligado al miedo del soñador por tener que despertar algún día, es algo que Leonard Cohen puso en terreno explícito hace tiemplo. Creo que lo tenía por acá, en este lío de papeles que siempre ha sido mi escritorio. Pero el asunto es que, si yo fuera una persona cabalmente despierta, no buscaría explicaciones acerca de la nada ni mucho menos trataría de explicar la creatividad, puesto que sólo es una canción que se está explicando por sí misma. Pero la canción está resquebrajándose a causa de un timbrazo insistente. Suena el teléfono. Debe ser Camilo. Cuando él está con todos los sentidos alerta, generalmente, coinciden dos cosas: que yo estoy roncando y que él está cerca de su teléfono.

Me levanto de la cama. No encuentro el teléfono. ¿Dónde lo dejé? Tienes que usar los oídos, marmotón, me digo en un tropiezo con alguna silla. Aquí está. Hola.

"Hola, pibe. Aquí Camilo Sánchez. No estarás dormido, ¿no?"

"Por supuesto que no –respondo–. Estoy más despierto que nunca".

"Ah, bueno. Encontré lo que andabas buscando, eso del soñador que tiene miedo de despertarse, porque algo así sería precisamente la muerte

del soñador. Es de Nisargadatta. Y dice lo siguiente: La naturaleza no es ni agradable ni penosa. Es toda inteligencia y belleza. El sufrimiento y el placer están en la mente. Si cambias tu escala de valores, todo cambiará. El placer y el dolor son una mera perturbación de los sentidos; en cuanto los tratas por igual, sólo encuentras satisfacción y dicha".

Índice

A Campo Traviesa 6
Delirio Fractal 12
El Oficio de la Perplejidad 14
Manual de Estilo 18
El Lugar Adecuado 19
El Salto Cuántico 20
Pesquisa 24
Otro Poco de Sueño 26
Fisonomías Luminosas 28
El Milagro Sencillo 30
Quizá 32
El Legado 34
En un Lugar de La Mancha 38
Padre de Todos los Koans 40
Zuhrah 42
El Ojo del Huracán 44
All and Everything 46
Confesión de Amanuense 49
Un Esbozo 50
Campamento Provisorio 52
Quién Soy 57
¿Qué? 58
Inocencia Tenaz 60
Sin Cepo 64
Wu Wei 65
Espíritu Práctico 66
Caminar por el Aire 68
Aquí 69
Sin Brechas 70
Quién Soy 75
Algún Lugar 76
Ludografía Básica 78
Reconciliación 81
Esa Única Vez 82
Esto es un Ensayo 83

Está Lloviendo Basura 84
Fuera del Tiempo 89
En Cierto Modo 90
Alquimia de la Calle 92
Tell a lie and find a truth 94
Avenida Circular 96
Historia del que Despierta 100

Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Todos sus libros forman parte de una serie titulada La Historia del Presente. Algunos títulos publicados: Ceniza (1984), Épica del Instante (1987), Barroca Mente (1988), La Historia del Presente (1989), ¡Kwatz! (1989), Señales de Vida (2007), Sin Motivo (2007), La Barca de la Sonrisa (2007), Obra y Gracia (2008), El Arte Viviente (2009), La Leyenda de Wei Po (2010), Hilos de Voz (2014), La Escalera del Sol (2015), Vagambulario (2016), Excelsior (2016), Selva Madre (2016), Dejá Vu (2016), Jardines de Silencio (2016), La Energía Singular (2016), Advaita Club (2017), Samsara es Nirvana (2017), La Casa del Instante (2017), Pop Zen (2017), Hologramas (2017), Verba Volant (2017), El Íntimo Fulgor (2017), La Respuesta que Pregunta (2017), Ni Siquiera Zen (2017), Nirupana (2017), Hakuin y las Puertas del Cielo (2017), Para Más Gracia (2017), A la Intemperie (2017), Fractal Salvaje (2017), Tantra Blues (2018), Yesca (2018), Bosque de Semillas (2018), Cómo Escapar del Manicomio (2018), Casa Vacía (2018), Ojo del Huracán (2018), Huecos en la Enredadera (2018), Proteo en su Butaca (2018), Mono Sapiens (2018), Artes Visuales (2018), Atrapa Sueños (2018), Las Pulgas del Buda (2018), Estrategia del Caracol (2019), Sueño Dirigido (2019), La Desnudez Perpleja (2019), Ley de Levedad (2019), Las Alas de la Percepción (2019), Sursum Corda (2019), La Casa en el Jardín (2019), La Diosa Sonrisueña (2019), Niebla que se Disipa (2019), Puente de Fuego (2019), La Luna Dentro de la Casa (2019), La Danza de la Vida (2019), Kali Yuga (2019), Lejos del Mundanal Ruido (2019), Sol Rojo (2019), El Viejo Truco de la Novedad (2019), Huellas de la Luz (2019), A Simple Vista (2019), Tabú (2019), Morada del Asombro (2019), El Día Menos Pensado (2019), De Película (2019), Hocus Pocus (2019), Trapezoide (2019), Fuera de la Mátrix (2020), Hoy es mi Día (2020), Ultra Capicúa (2020), Ludografía del Hallazgo (2020), Pirografía Ritual (2020), De Sol a Sol (2020), Hsuang Pu King (2020), Ground Zero (2020), Satie Bajo la Garúa (2020), Zona Franca del Zen (2020), Sin Saber Por Qué (2020), Valga la Paradoja (2020), La Polilla y el Fuego (2020), Vislumbres del Tao (2020), Gala de Metamorfosis (2020), Y Con Eso Qué (2020), Lluvia de Flores (2020), Quién te Late el Corazón (2020), Humus (2020), Circo en el Patio (2020), Paseo por la Fronda (2020), Maneras de No Hacer (2020), La Mano y Las Burbujas (2020), Yo Soy La Circunstancia (2020), El Efecto Nobunaga (2020), Liebre por Gato (2020), El Año de la Rata (2020), Oasis en el Laberinto (2020), Ganas de No Llorar (2020), Diamantes Tallados en el Sueño (2021), Absolutamente Nada (2021), Momento Salvaje (2021), Kintsukuroi (2021), Casa de Cristal (2021), Esto También Pasará (2021), Mira Bien Dónde Pisas (2021), Técnica Mixta (2021), La Tarea de Jugar (2021), Zuhrah (2021), Nácar de Fábula (2021) y El Más Acá (2021).

Se terminó de imprimir
el 19 de junio de 2021
en Imprenta Valentina Buda
Ciudad de Buenos Aires

(Texto de Contratapa)

En este libro, Ricardo Gilabert indaga en verso y en prosa los parajes de la creatividad para mostrar, con un arte siempre nueva, que la conciencia de ser anda por las calles y escribe, en idioma inmaculado, las caricias que nos regala el sol.

A su manera, nos dice que la energía vital es invisible, pero se siente. Y el idioma franco del equilibrio cunde por los hábitos más inconscientes.

Por eso, la vida elemental muestra los brotes del silencio a cada silencio que lo mira. Y todo el cielo se expone ante un espejo sin orillas que le brinda su hogar. Esa es la clave de no perder la infancia en el camino.

Heliana Fortuna